

## EL COMANDANTE SÁNCHEZ ARROJO, HÉROE DE FILIPINAS, MUERE EN MORA (1898)

### 1. La muerte de Sánchez Arrojo

Ni una sola de las noticias remitidas desde la villa a los periódicos de los últimos años del siglo xix alcanzará una difusión comparable a la que hubo de suscitar el fallecimiento, el 12 de octubre de 1898, a los 44 años de edad, del comandante don Emilio Sánchez Arrojo, un héroe de Filipinas del que —disculpe el lector nuestra ignorancia— no teníamos hasta la fecha el menor conocimiento.

Sin embargo, como decimos, el tratamiento del suceso por parte de la prensa madrileña de los días inmediatos a su muerte nos muestra hasta qué punto se trataba de un personaje muy ampliamente conocido, admirado y seguido por los lectores del momento; de un personaje mediático, si vale decirlo con las palabras de hoy.

Y así, en efecto —vamos ya al caso—, el corresponsal en Mora del diario *El Imparcial* telegrafiaba a primera hora de la tarde del 13 de octubre de 1898:

*Muerte de Sánchez Arrojo.—(Por telégrafo).—(De nuestro corresponsal).—Mora de Toledo, 13 (2 tarde).—A las once de la noche de ayer falleció en esta población, donde residía desde su regreso de Filipinas, el Sr. D. Emilio Sánchez Arrojo, comandante de Inválidos y héroe de la famosa acción de Cavite, donde realizó actos de extraordinaria bizarria, llegando hasta dejarle por muerto el enemigo en el campo de batalla.*

Por entonces se salvó milagrosamente, no sin recibir gran número de heridas, y su fallecimiento se atribuye ahora al estado delicadísimo en que le habían dejado aquellas graves lesiones.

Contaba aquí con muchos amigos, y aunque hacía vida retirada a causa de sus padecimientos, disfrutaba de generales simpatías, y su muerte ha producido gran sentimiento en toda la población.—Corresponsal.

\*\*\*

Descanse en paz el bizarro comandante, que muere por la patria, y reciba su familia la expresión sincera de nuestra admiración y de nuestro profundo pesar (*El Imparcial*, XXXII, 11.306, 14-X-1898, p. 1).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Tanto en el presente como en el resto de los textos transcritos, modernizamos la ortografía y puntuación conforme a los usos actuales.

**MUERTE DE SÁNCHEZ ARROJO**

(POR TELEGRAFO)  
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Mora de Toledo 13 (2 tarde)

A las once de la noche de ayer falleció en esta población, donde residía desde su regreso de Filipinas, el Sr. D. Emilio Sánchez Arrojo, comandante de inválidos y héroe de la famosa acción de Cavite, donde realizó actos de extraordinaria bizarria, llegando hasta dejarle por muerto el enemigo en el campo de batalla.

Por entonces se salvó milagrosamente, no sin recibir gran número de heridas, y su fallecimiento se atribuye ahora al estado delicadísimo en que le habían dejado aquellas graves lesiones.

Contaba aquí con muchos amigos, y aunque hacia vida retirada a causa de sus padecimientos, disfrutaba de generales simpatías, y su muerte ha producido gran sentimiento en toda la población.—Corresponsal.

Descanse en paz el bizarro comandante, que muere por la patria, y reciba su familia la expresión sincera de nuestra admiración y de nuestro profundo pesar.

[El Imparcial, XXXII, 11.306, 14-X-1898, p. 1](#)

Aquí se inspira sin duda el suelto que inserta *El Día*:

Sánchez Arrojo.—El teléfono nos comunicó anoche la triste noticia del fallecimiento en Mora de Toledo, donde residía desde su regreso de las islas Filipinas, del valiente comandante de Inválidos D. Emilio Sánchez Arrojo, héroe de la famosa acción de Cavite, donde realizó actos de extraordinaria bizarria, llegando hasta dejarle por muerto el enemigo en el campo de batalla.

2

Salvado entonces milagrosamente, aunque recibiendo gran número de heridas, atribúyese su muerte al estado delicadísimo a que estas le habían conducido, minando la existencia del soldado valeroso y haciendo ineficaces los auxilios de la ciencia y los solícitos cuidados de su distinguida familia y de sus numerosos y entusiastas amigos.

Aunque por sus muchos padecimientos veíase obligado a hacer una vida retirada, apenas la fúnebre noticia se esparció por la citada localidad, se apresuró el vecindario a manifestar el profundo dolor que le embargaba por tan sentida desgracia, rindiendo de esta manera el merecido tributo de su admiración al bizarro comandante Sánchez Arrojo.

¡Dios haya acogido en su seno el alma de tan pundonoroso militar, y reciba su estimable familia la expresión sincera de la buena parte que tomamos en la honda pena en que se halla sumida por tan dolorosa pérdida! ([El Día, XIX, 6.610, 14-X-1898, p. 2](#)).

*La Época*, otro diario de información general, recoge más escuetamente el suceso:

Noticias generales.—Ha fallecido en Mora de Toledo el héroe del Fuerte Victoria D. Emilio Sánchez Arrojo, comandante de Inválidos, el cual realizó actos de extraordinario valor y fue cruelmente herido por las tropas sublevadas.

Descanse en paz el bizarro militar que sacrificó su vida por la patria ([La Época, L, 17.370, 14-X-1898, p. 3](#)).

Aún cabe añadir las que suministran ese mismo día los dos diarios militares que se publicaban entonces en la capital de España, *El Correo Militar* y *La Correspondencia Militar*:

*Muerte de Sánchez Arrojo.*—Ha fallecido en Mora de Toledo el valiente Sánchez Arrojo, que tan bizarro comportamiento observó cuando la sublevación de una compañía del [batallón] disciplinario en el Fuerte Victoria (Mindanao), de que él era comandante.

Sabido es que las heridas que entonces recibió fueron de tal consideración que los indígenas, dándolo por muerto, lo abandonaron, salvándose después de una manera verdaderamente providencial.

Según los telegramas en que se da cuenta de su fallecimiento, este ha sido producido por el delicado estado en que desde que ocurrieron los citados sucesos se encontraba.

El Sr. Sánchez Arrojo era comandante de Inválidos, y estaba en posesión de la cruz laurada de San Fernando.

Descanse en paz el pundonoroso y bizarro jefe, y reciba su atribulada familia nuestro pésame más sentido ([El Correo Militar, XXX, 6.885, 14-X-1898, p. 3](#)).

*Muerte de Sánchez Arrojo.*—En Mora (Toledo) ha fallecido el bravo comandante de Inválidos D. Emilio Sánchez Arrojo.

Todos los españoles recuerdan sus campañas en la guerra de Filipinas.

En la acción de Cavite, los tagalos le dejaron por muerto en el campo de batalla.

Recibió muchas heridas, y estas han sido las que le originaron la muerte.

¡Descanse en paz el valiente oficial, que ha derramado su sangre en defensa de la patria! ([La Correspondencia Militar, XXII, 6.300, 14-X-1898, p. 1](#)).

Deben agregarse asimismo los que recogen la noticia en la edición del día siguiente, que no aportan novedades a lo recién leído, y que nos limitaremos a enumerar: [La Correspondencia de España \(XLIX, 14.865, 15-X-1898, p. 2\)](#), [El Globo \(XXIV, 8.357, 15-X-1898, p. 2\)](#), [El Liberal \(XX, 6.952, 15-X-1898, p. 3\)](#), [El Nuevo País \(I, 58, 15-X-1898, p. 3\)](#), [La Unión Católica \(XII, 3.379, 15-X-1898, p. 2\)](#) y [La Izquierda Dinástica \(XVII, 4.869, 15-X-1898, p. 2\)](#).

Constituye excepción, no obstante, el *Diario de Avisos*, que penetra en ciertos detalles de la acción heroica de Sánchez Arrojo (o Sánchez de Arrojo, como trae el periódico en esta y en bastantes otras ocasiones):

*Sánchez de Arrojo.*—Ha muerto un hombre. Joven, en la plenitud de la vida, cuando más risueño y halagador presentábasele el porvenir, una pérvida traición de sus propios soldados segó en flor ilusiones y carrera al pundonoroso y bizarro capitán.

El 27 del pasado septiembre hizo dos años. La tercera disciplinaria de Mindanao, que guarnecía el Fuerte Victoria de Calaganán, y que estaba en su casi totalidad compuesta de tagalos, aprovechando las sombras de la noche, cayó sobre sus jefes, acribillándoles a balazos y cuchilladas.

Materialmente destrozado por los repetidos golpes de sus infames subordinados, Emilio Sánchez de Arrojo conservaba el ánimo entero y se esforzaba por volver a la obediencia a aquellos malditos indios que, creyéndole muerto al fin, lo abandonaron para lanzarse al bosque en demanda de nuevas felonías.

Milagrosamente salvó la vida el heroico capitán, después de perder un ojo, el brazo derecho y parte de un pie.

Vino a España, y aquí tuvimos ocasión de conocerle y apreciar las hermosas cualidades que le adornaban. El Gobierno recompensó su bizarro comportamiento otorgándole la cruz laureada de San Fernando y el ingreso como comandante en el Cuerpo de Inválidos.

Ha muerto ayer, en Mora de Toledo, víctima de los estragos que en su naturaleza habían producido los padecimientos consiguientes a sus tremendas heridas.

¡Gloria al mártir de la Patria!

Descansen en paz sus restos, y el cielo conceda resignación a su atribulada esposa y demás distinguida familia, a cuyo dolor nos asociamos de todo corazón ([Diario Oficial de Avisos de Madrid, CXLI, 287, 15-X-1898, p. 3](#)).

No nos detendremos por ahora en precisar el alcance de algunas referencias ni en deshacer diversas inexactitudes de varios de los textos transcritos —que iremos conociendo en su momento—, sino que atenderemos a los periódicos que ese 15 de octubre daban cuenta de las honras fúnebres celebradas en Mora el día anterior. Otra vez con *El Imparcial* a la cabeza, que evoca también los hechos del Fuerte Victoria:

*Sánchez Arrojo.—(Por telégrafo).—(De nuestro corresponsal).—Solemnes funerales.—Mora de Toledo, 14 (5.25 tarde).—Con gran solemnidad se han celebrado hoy las honras fúnebres por el eterno descanso del heroico militar D. Emilio Sánchez Arrojo.*

En la ceremonia religiosa ha ocupado la presidencia el Ayuntamiento de esta villa, el Juzgado Municipal y el señor cura párroco, juntamente con los Sres. D. Emilio [por D. César] y D. Víctor Martínez Sánchez, tenientes de Infantería de Marina y de Cazadores, respectivamente, y ambos sobrinos carnales del finado.

En la capilla del cementerio se rezaron en las primeras horas de la mañana los sufragios de *corpore insepulcro*, y los funerales se celebraron a las diez en la parroquia de Santa María.

A ellos han tenido el valor y el consuelo de asistir la viuda, la anciana madre y la hermana única del difunto.

Además en la iglesia estaban representados todos los círculos de esta villa, y había un numeroso y escogido público dando muestras del afecto que profesaban al difunto y del respeto de que aquí goza su familia.

El heroico militar ganó la cruz laureada de San Fernando, que ostentaba, en juicio contradictorio y por unanimidad de votos, con motivo de la sublevación en Fuerte Victoria de una compañía de disciplinarios.

Estos, al insurreccionarse en masa, comenzaron por darle varios machetazos en la cara, a pesar de lo cual el heroico capitán logró imponerse a los amotinados, y una vez que los creyó sujetos a la disciplina, ordenó que fuesen diezmados.

Entonces las fuerzas, en vez de obedecerle, hicieron fuego contra él, atravesándole una pierna.

Sánchez Arrojo cayó en tierra; pero incorporándose inmediatamente, hizo frente a los desmandados disparando contra ellos su revólver.

Exasperados por la resistencia, los desmandados comenzaron a machetearle con tal saña, que cuando abandonaron su cuerpo tenía 23 heridas, y había perdido una pierna, una mano y un ojo.

Actualmente pertenecía al Cuerpo de Inválidos, y entre los muchos obsequios de que ha sido objeto, merece citarse el que le hizo desde Baviera S.A.R. la infanta Paz.

Esta le envió un retrato con su autógrafo, llamándole *Rauzan español*.

Sabido es que sobre el sepulcro de aquel valeroso mariscal de Francia hizo grabar Luis XIV este epitafio: «Aquí yace la mitad del cuerpo del gran Rauzan. La otra mitad quedó en el campo de batalla».—*Corresponsal* ([El Imparcial, XXXII, 11.307, 15-X-1898, p. 1](#)).



[El Imparcial, XXXII, 11.307, 15-X-1898, p. 1](#) (fragmento)

También atenderemos a las notas menos extensas de *La Época* y *El Correo Militar*, que copiamos:

Ayer se celebraron en Mora (Toledo) las honras fúnebres por el eterno descanso del heroico comandante D. Emilio Sánchez Arrojo.

En la capilla del cementerio se rezaron en las primeras horas de la mañana los sufragios de *corpo insepulto*, y los funerales se celebraron a las diez en la parroquia de Santa María.

A ellos han tenido el valor y el consuelo de asistir la viuda, la anciana madre y la hermana única del difunto ([La Época, L, 17.371, 15-X-1898, p. 3](#)).

*Honras fúnebres por Sánchez Arrojo.*—Ayer se celebraron con gran solemnidad en la parroquia de Santa María de Mora de Toledo las honras fúnebres por el eterno descanso del comandante de Inválidos D. Emilio Sánchez Arrojo.

La ceremonia fue presidida por el Ayuntamiento de aquella villa, el Juzgado Municipal y el cura párroco.

Además asistieron al acto los señores D. Emilio [por D. César] y D. Víctor Martínez Sánchez, tenientes de Infantería [y] de Cazadores, respectivamente, y ambos, sobrinos carnales del finado, representaciones de todos los círculos de aquella villa y un público tan numeroso como escogido.

La viuda, la madre y la hermana única del difunto asistieron también al fúnebre acto ([El Correo Militar, XXX, 6.886, 15-X-1898, p. 3](#)).

Todavía *El Globo* del día 16 insertará un suelto que se extiende en la peripécia de Sánchez Arrojo, a la vez que incluye uno de los dos retratos fotográficos que nos han llegado del personaje:

*Don Emilio Sánchez Arrojo.*—En estas columnas relató Sánchez Arrojo, con gráfico estilo y con hermosa sencillez, los hechos tristísimos de aquella defensa del Fuerte Victoria.

Recién llegado de Filipinas, y curado apenas de las horribles heridas que sufrió y que le hicieron perder un ojo, una mano y una pierna; cuando compartía con D. Felipe Trigo la admiración que produce el heroísmo, honró a EL GLOBO con aquella descripción, que no hay que reproducir, porque las grandes hazañas no las olvida nunca la Patria.

Allá en Mindanao se subleva una colonia penitenciaria: el odio del tagalo y la traición del malhechor, alzándose contra la soberanía española, encontraron por única resistencia los cuerpos de diez oficiales, que cayeron hechos trizas intentando dominar a los quinientos sublevados.

Sánchez Arrojo y Trigo fueron los únicos supervivientes.

Aquella resistencia desesperada, aquel valor indomable, puso el nombre de los dos soldados españoles a la altura de los héroes legendarios que enaltecen la historia de los pueblos.

A la historia pertenece ya D. Emilio Sánchez Arrojo, y en ella ocupará puesto preferente.

A los que en medio de estas tristezas dudan hasta del valor, que fue siempre nuestro distintivo esencial, basta con recordarles el nombre de Sánchez Arrojo. Y en aquel apartado territorio que tanto nos cuesta y cuyo porvenir está pendiente de las conferencias de París, vivirá siempre como remembranza de lo que es España la defensa del Fuerte Victoria ([El Globo, XXIV, 8.358, 16-X-1898, p. 1](#)).



Hasta aquí las notas y comentarios aparecidos en la prensa a raíz de la muerte de Sánchez Arrojo, que quisiéramos recapitular en tres aspectos sobresalientes.

1. Don Emilio Sánchez Arrojo falleció en Mora el 12 de octubre de 1898, y era vecino de la villa tras su regreso a la Península, hecho que, como veremos más adelante, se

produjo en abril de 1897. A pesar del retiro forzoso al que le obligaba su quebrantada salud, parece que llegó a contar en la localidad con no pocas amistades, y con la simpatía, la admiración y el respeto de todos. Su muerte provocó un hondo sentimiento entre los morachos, que le despidieron en gran número en unas honras fúnebres a las que asistieron «todos los círculos» de la villa, con el Ayuntamiento a la cabeza y otras autoridades.

2. Su familia más próxima estaba compuesta por su viuda, su madre, su hermana y los dos hijos de esta, César —que no Emilio— y Víctor Martínez Sánchez, ambos también militares: tenientes de Infantería de Marina y de Cazadores, respectivamente.

3. En cuanto a su acción heroica, esta se produjo el 27 de septiembre de 1896 en el Fuerte Victoria de Calaganán, en la isla de Mindanao (Filipinas), y se originó a raíz del motín de los soldados de una compañía disciplinaria contra sus jefes, entre ellos el capitán Sánchez Arrojo, a los que acribillaron a balazos y machetazos hasta darlos por muertos. Arrojo, que les había hecho frente, acabó salvando la vida a pesar de recibir 23 heridas y haber perdido una pierna, una mano y un ojo. A su regreso a España fue ascendido al empleo de comandante y condecorado con la cruz laureada de San Fernando. Dos años después, las secuelas de las gravísimas lesiones acabaron con su vida.

7

El conocimiento puntual de su muerte, de algunas de las circunstancias de la acción del Fuerte Victoria y de la concesión de la laureada nos ha llevado a indagar en la misma prensa sobre el caso y sus consecuencias en la vida posterior de Sánchez Arrojo. Es lo que ofrecemos al lector en las páginas que siguen.<sup>2</sup>

## 2. Apuntes biográficos

Convendrá antes acercarnos al personaje a partir de los escasos datos biográficos que hemos podido allegar. Según ellos, Emilio Sánchez Arrojo nació en Madrid el 11 de junio de 1854.<sup>3</sup> Era hijo de Emilio Sánchez, abogado liberal, que murió joven, y de Pascuala de Arrojo y Valdés (1829-1922) —quien contraería después matrimonio en segundas nupcias con César Tournelle, militar y poeta fallecido en 1906, antiguo profesor

<sup>2</sup> Indagación que se revela necesaria en la medida en que la posteridad apenas si se ha interesado por Emilio Sánchez Arrojo, del que ni siquiera contamos con una entrada en la Wikipedia. La única fuente actual de los hechos y de la vida del personaje se contiene en unas páginas del artículo, excelente, de José Luis Isabel Sánchez, «Héroes toledanos», *Toletum*, 48, 2002, pp. 167-215 (206-208), reproducidas luego en el blog [Tres Culturas](http://ciudadelastresculturas.toledo.blogspot.com.es/2015/10/heroes-toledanos-emilio-sanchez-de.html) (<http://ciudadelastresculturas.toledo.blogspot.com.es/2015/10/heroes-toledanos-emilio-sanchez-de.html>).

<sup>3</sup> [Anuario militar de España. Año 1898](http://ciudadelastresculturas.toledo.blogspot.com.es/2015/10/heroes-toledanos-emilio-sanchez-de.html), Madrid, Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1898, p. 388.

y ayudante de Alfonso XII—, y hermano de Elena Sánchez de Arrojo (1857-1947), activista política y social y escritora católica de cierto relieve, que casó con Víctor Martínez Cardenal y al que dio los dos hijos antes citados, militares ambos y únicos sobrinos de nuestro personaje.<sup>4</sup>

A través del coronel Isabel Sánchez conocemos bastantes pormenores, que detallaremos, de su carrera militar antes de los hechos que nos ocupan.<sup>5</sup> Se inició esta a sus 18 años, el 1º de julio de 1872, cuando ingresó como cadete en el Colegio de Infantería de Manila, del que salió con el empleo de alférez tres años después. En 1876 fue destinado con su unidad a Joló, llevando la misión de castigar al sultán rebelde de dicha isla, y en agosto de ese año, trasladado al Regimiento del Rey, que dejó en noviembre, enfermo, para regresar a la Península.

Ascendido a teniente en 1878, pasó a la situación de reemplazo, con residencia, sucesivamente, en Madrid, Sevilla y Alcázar de San Juan, hasta que al año siguiente fue destinado de nuevo a Filipinas. Tras varias recaídas en su enfermedad, con los consiguientes períodos de recuperación, causó baja en el Ejército de las Islas en 1888 y regresó a la Península para ser nombrado ayudante del gobernador militar de Cádiz (1889) antes de obtener nuevo destino en Filipinas (1890).

8

Una vez alcanzado el empleo de capitán, en 1892 fue nombrado sargento mayor de la plaza de Zamboanga, y dos años más tarde participó en diversas operaciones contra los rebeldes en Momungán, Pantar y Ulama, una de las cuales le hizo acreedor a la cruz al Mérito Militar con distintivo rojo. Sirviendo como mayor del presidio de Zamboanga, en 1896 fue destinado al mando de la 3.<sup>a</sup> Compañía del Batallón Disciplinario de Filipinas, con el que pasó sucesivamente a defender los fuertes de María Cristina y de Victoria, en Mindanao, justamente donde hubo de hacer frente a la rebelión ya mencionada y que iremos detallando a continuación.

### 3. La sublevación de los soldados del Batallón Disciplinario del Fuerte Victoria

Volvamos a la prensa y a los hechos del 27 de septiembre. Para constatar, de entrada, cómo pasarán casi dos meses hasta que la noticia llegue a la Península. Nos la sirve *El Correo Militar* del 19 de noviembre de 1896:

<sup>4</sup> Véase el artículo de Juan Pablo Calero Delso, [Elena Sánchez de Arrojo](#), en su [Diccionario biográfico de la Guadalajara contemporánea](#). De él proceden los datos anteriores.

<sup>5</sup> J.L. Isabel Sánchez, «Héroes toledanos», pp. 206-208.

*Correo de Filipinas.*—Tenemos que reducirnos a extractar, por su mucha extensión, las cartas que nuestros corresponiales nos dirigen. He aquí lo más interesante de ellas:

*Mindanao*<sup>6</sup>.—*Sublevación de los disciplinarios.*—Sobre este suceso nos dan los siguientes detalles:

Conducía un convoy la brigada presidial, cuando de pronto comenzaron los penados a decir que no seguían más, tirando de *bolos*<sup>7</sup> e intentando agredir al que les obligara a ello. Como les custodiaba una compañía del Batallón Disciplinario,<sup>8</sup> sus jefes ordenaron a la fuerza se dispusiera a hacerles frente y apresarles; pero ocurrió lo contrario: la fuerza se unió a los presidiarios, que acometieron a los oficiales y a cuanta cara blanca<sup>9</sup> se hallaba a su alcance, resultando de esto muertos tres oficiales y gravemente heridos el médico señor Trigo,<sup>10</sup> que lo era del referido batallón, y el capitán Sánchez Arrojo.

A estos traidores y desleales se unieron las dos compañías que guarneían dos fuertes próximos al sitio del hecho, y todos, después que creyeron dejar ya muertos a cuantos tendido habían en el suelo, emprendieron la fuga, que, según se dice, querían fuera hacia Iligán para libertar los 500 presos de la cárcel; pero no llegaron a realizar esto, sin duda alguna porque cambiaran de modelo de pensar, en la duda de si les saldría la contraria.

Las primeras noticias se supieron porque el médico Sr. Trigo, que había sufrido cinco *bolazos*,<sup>11</sup> arrastrándose y como pudo, se dirigió a uno de los fuertes próximos a dar cuenta de lo que ocurría. Cuando llegaron los nuestros, halláronse el cuadro desgarrador de tanta sangre, sobre el cual se destacaba el capitán Arrojo, a quien, como a todos, habían dado por muerto; herido solamente, aunque de gravedad, se hallaba sentado en el suelo bañado en sangre y fumándose un cigarro entre los cadáveres de sus compañeros.

A este desgraciado oficial ha sido preciso amputarle un brazo y una pierna, y al señor Trigo, cuatro dedos de una mano, y se cree que será preciso cortarle el brazo.

De la trama de este complot era autor un capataz del presidio. En Iligán, igual que en Manila, se ha creado una sección de voluntarios que presta servicio.

<sup>6</sup> *Mindanao* es la segunda isla más grande del Archipiélago, tras la de Luzón, y la más oriental de las Filipinas. En ella se sitúan los numerosos fuertes y lugares citados en este y sucesivos textos, que, salvo excepciones fundadas, no anotaremos. No obstante, para la identificación, situación y creación de los fuertes citados en nuestros textos puede ver el lector interesado el capítulo introductorio de [Luis de Sequera Martínez, «Las tropas de Ingenieros en la campaña de 1898 en las Filipinas», Revista Española del Pacífico, 9, 1998, pp. 79-137](#).

<sup>7</sup> *tirando de bolos:* ‘sacando o empuñando los machetes’. Un *bolo*, según el *Diccionario de la Real Academia* (en adelante citado abreviadamente *DRAE*), era en Filipinas un cuchillo grande, de hoja larga, empleado como arma, para cortar ramas o como instrumento de labranza.

<sup>8</sup> Un *Batallón Disciplinario* era el formado por soldados condenados a alguna pena.

<sup>9</sup> *cara blanca:* ‘español’, por oposición implícita a la cara amarilla de los filipinos.

<sup>10</sup> Felipe Trigo (1864-1916), el otro héroe del Fuerte Victoria, fue médico en varios pueblos de Badajoz antes de entrar en el Cuerpo de Sanidad Militar (1891). Destinado a Sevilla y luego a Trubia (Asturias), marchó voluntario a Filipinas (1895) en plena rebelión, etapa de su vida que reflejó en su libro [La campaña filipina \(Impresiones de un soldado\)](#) (1897). En 1900, siendo teniente coronel, se retiró del Ejército para dedicarse en exclusiva a la literatura, sobre todo a la narrativa de tema erótico, llegando a ser uno de los autores más populares de su época merced a obras como *Las ingenuas* (1901), *La sed de amar* (1903), *La Altísima* (1907), *Las posadas del amor* (1908), *Cuentos ingenuos* (1909), *Además del frac* (1910), *El médico rural* (1912), *Los abismos* (1913) o *Jarrapellejos* (1914). En pleno triunfo como escritor, no obstante, se suicidó en Madrid en septiembre de 1916. Sobre su producción escrita puede verse a [Manuel Abril, Felipe Trigo, Madrid, Renacimiento, 1917](#), y la tesis doctoral de [Martín Muelas Herraiz, La obra narrativa de Felipe Trigo, Universidad Autónoma de Madrid, 1986](#).

<sup>11</sup> *bolazos:* ‘machetazos, cuchilladas’.

Una de las compañías sublevadas se logró someterla, y aunque se dice que algunos fueron fusilados allá, el grueso de esta se embarcó en el transporte *General Álava*<sup>12</sup> para que aquí se le instruya la sumaria.<sup>13</sup>

Las tropas insurreccionadas restantes están perseguidas, y, según se dice, bastante maltrechas, por dos columnas que han salido de allí a perseguirlas y por otras dos de Infantería de Marina que se han enviado de aquí a Cagayán para evitar que los sublevados se pasaran a Surigao a soliviantar allí los ánimos ([El Correo Militar, XXVIII, 6.313, 19-XI-1896, p. 2](#)).

**CORREO DE FILIPINAS**

Tenemos que reducirnos á extractar, por su mucha extensión, las cartas que nuestros correpondentes nos dirigen. He aquí lo más interesante de ellas.

**MINDANAO**

**Sublevación de los disciplinarios.**  
Sobre este suceso nos dan los siguientes detalles:

Conducía un convoy la brigada presidial, cuando de pronto comenzaron los penados á decir que no seguían más tirando de *bolos* e intentando agredir al que les obligara á ello. Como les custodiaba una compañía del batallón disciplinario, sus jefes ordenaron á la fuerza se dispusiera á hacerles frente y apresarles; pero ocurrió lo contrario: la fuerza se unió á los presidiarios, que cometieron á los oficiales y á cuanta cara blanca se hallaba á su alcance, resultando de esto muertos tres oficiales y gravemente heridos el médico se.

10

[El Correo Militar, XXVIII, 6.313, 19-XI-1896, p. 2](#) (fragmento)

Pocos días después hallamos en *La Iberia* una nueva información sobre los hechos más precisa y objetiva:

*La sublevación de los disciplinarios.*—La sublevación estalló en la noche del 27 de septiembre.

La Tercera Compañía Disciplinaria, que guarnecía sola el Fuerte Victoria (Mindanao) por haber pasado a Sungut la Compañía de Tiradores, se alzó a las nueve y media de la noche, y asesinando a dos oficiales y a todas las clases europeas<sup>14</sup> e hiriendo gravemente al capitán y al médico, abandonó el fuerte, marchando por la trocha militar hacia Illigán.

<sup>12</sup> Así denominó la Armada española a un barco de transporte armado construido en 1895 en Escocia. Era el buque insignia de una flotilla de 18 barcos de menor tamaño que operó en Filipinas y acabó siendo vendido a la marina norteamericana a principios de 1900. Tomó su nombre de Miguel Ricardo de Álava y Esquivel (1772-1843), famoso militar, político y diplomático.

<sup>13</sup> Es decir, se le practique judicialmente una vía o información abreviada, prescindiendo de algunas cautelas y formalidades habituales.

<sup>14</sup> La *clase* [de tropa] es el nivel militar constituido por soldados, cabos y cabos primeros.

Fuerza de la misma compañía que ocupaba el Fuerte de la Trinidad se unió a ella después de haber asesinado también al oficial que la mandaba y a algunos individuos que se resistieron.

Pasaron los rebeldes por frente a Momungán sin ser vistos de la guarnición, y llegaron a la inmediación del de Las Piedras.

Esperaban que la Segunda Disciplinaria, que guarnecía este fuerte, se les uniera, pero la energía de los oficiales y clases contuvo los gérmenes de rebelión, y la Segunda Disciplinaria rompió el fuego sobre la Tercera, que se alejó de allí siguiendo su marcha para Iligán.

A las tres de la madrugada se supo en Iligán el suceso por heliógrafo,<sup>15</sup> e inmediatamente se tomaron las medidas necesarias a la defensa, cubriendose todas las avenidas y encerrando en la *cotta*<sup>16</sup> a las familias de los jefes y oficiales. Al propio tiempo, el general Cappa ordenó por heliógrafo que de Marahuí salieran fuerzas tras de los sublevados, y que una compañía del 71<sup>17</sup> de las dos que estaban en Sungut ocupara el Fuerte Victoria, abandonado por ellos.

Antes de recibir la orden, y por propio impulso, al saber la noticia por un ingeniero de los encargados del heliógrafo que huyó del Fuerte Victoria, lo había ya dispuesto el teniente coronel Corés, comandante militar de Sungut; y a las doce de la noche, es decir, dos horas y media después de abandonarlo los sublevados, estaba el fuerte ocupado de nuevo por nuestras tropas.

El no haber encontrado en Las Piedras la acogida que esperaban, y el temor tal vez de ser rudamente rechazados, hizo que los rebeldes no se atreviesen a atacar a Iligán y se corriesen hacia Cagayán, cabecera del distrito de Misamis. Para seguir la pista a los sublevados ordenó el general Cappa la formación de una columna, constituida por la Compañía de Tiradores, una de Ingenieros y algunos caballos a las órdenes del coronel Lasa.

La Segunda Compañía Disciplinaria, en la madrugada del 28, no siguió a sus compañeros de la Tercera, gracias a la energía y resolución de sus oficiales y clases. En la tarde de dicho día, había de tal modo cambiado de actitud, que ya inspiraba serios temores. El teniente coronel Landa bajaba a Iligán en persecución de los sublevados de la Tercera con una compañía del 71 y la de Tiradores, y al pasar por Las Piedras, donde debía dejar aquella y hacer subir a Marahuí la Segunda Disciplinaria, vio la actitud en que esta estaba y la desarmó, guarneciendo el fuerte con la compañía del 71 y bajando a Iligán amarrados, por la Compañía de Tiradores, a 180 disciplinarios de los peores, dejando en Las Piedras los 105 restantes, sujetos y custodiados de vista con órdenes muy severas.

Después, esta compañía, ya desarmada, ha sido enviada a Zamboanga.

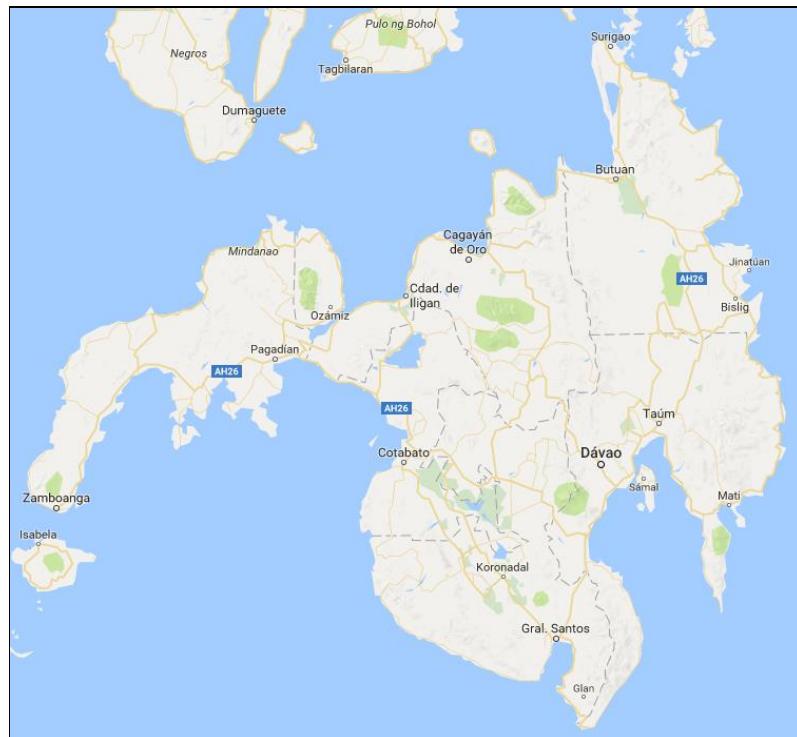
Los peninsulares muertos por los sublevados son: los tenientes D. Emilio Gómez López y D. Luis Álvarez Pérez; los sargentos Miguel Rey Pallero, Juan Baler Pereira, y los cabos Zacarías González Gualdiano, Eduardo Romero Hidalgo y Rafael Sánchez González. Heridos graves están el capitán D. Emilio Sánchez Arrojo y el médico D. Felipe Trigo.

<sup>15</sup> El *heliógrafo* era un instrumento para hacer señales telegráficas por medio de la reflexión de un rayo de sol en un espejo plano móvil, de tal modo que producía destellos más cortos o más largos, agrupados o separados, para significar convencionalmente letras o palabras.

<sup>16</sup> *cotta*: 'fortaleza, fortificación'.

<sup>17</sup> 71: entiéndase *Regimiento de Infantería número 71*.

El general Blanco<sup>18</sup> ordenó fueran también desarmadas la Primera y Cuarta Compañías Disciplinarias, que se encuentran en Malabang y Cottabato; que una compañía de 69 y 30 artilleros de Zamboanga marcharan a Iligán, así como una de las dos compañías de Ingenieros del Sur de Mindanao, y además envió un transporte de guerra con dos compañías de batallón de Infantería de Marina recién llegado ([La Iberia, XXVIII, 14.690, 24-XI-1896, pp. 1-2](#)).



[Mapa general de la isla de Mindanao](#)

(Google Maps)

En las semanas inmediatas, todavía aparecerán dos testimonios epistolares que enfocan los hechos en la actuación de Sánchez Arrojo y ponen en valor su comportamiento. Uno es de *La Correspondencia de España* del 1.<sup>º</sup> de diciembre:

*Filipinas.—Un héroe.*—En una carta que en el último correo de Filipinas ha recibido un distinguido amigo nuestro, se hace un curioso relato de la rebelión de la Compañía Disciplinaria de Mindanao.

Cuando las clases y soldados de dicha compañía dieron muerte a sus oficiales, [a] excepción de su capitán D. Emilio Sánchez Arrojo, se dirigió este bravo militar hacia sus subordinados para que depusieran su actitud; pero como no le obedecieran, disparó diferentes veces su revólver, causándoles algunas bajas.

Llegó un momento en que el bravo capitán peleó cuerpo a cuerpo, no tardando en caer en tierra a consecuencia de un balazo que recibió en tan reñida lucha.

Ya en tierra, recibió algunos machetazos, retirándose los sublevados por creerle muerto.

<sup>18</sup> El general don Ramón Blanco y Erenas, marqués de Peña Plata (1833-1906), fue capitán general de Filipinas entre 1893 y 1896. Aparecerá citado varias veces en adelante.

Pues bien, el heroico capitán, único superviviente de los oficiales de la Compañía Disciplinaria, se encuentra actualmente en un hospital del archipiélago filipino, en donde se halla perfectamente cuidado. Su estado, a juzgar por los médicos que le asisten, es relativamente satisfactorio.

Ha habido necesidad de amputarle una mano.

Se dice también en la carta de referencia que el capitán D. Emilio Sánchez viene propuesto para el empleo de comandante.

Aunque en la carta nada se dice, nosotros hemos oído asegurar que se está formando juicio contradictorio para conceder al heroico capitán la cruz laureada de San Fernando<sup>19</sup> ([La Correspondencia de España, XLVII, 14.179, 1-XII-1896, p. 2](#). Reproducido en [El Correo Militar, XXVIII, 6.324, 2-XII-1896, p. 2](#)).

El segundo testimonio es el de *El Imparcial* del día 4:

*La rebelión de Filipinas.—Un héroe.*—Días pasados publicaron varios periódicos los valerosos hechos del capitán D. Emilio Sánchez Arrojo, hijo político del coronel D. César Tournelle,<sup>20</sup> profesor y ayudante que fue del rey Alfonso XII, pero gracias a un carta llegada en el último correo, se conocen nuevos e interesantísimos detalles de la lucha que el bravo capitán Sr. Sánchez Arrojo sostuvo con sus subordinados de la Compañía Disciplinaria de Mindanao.

Dice la carta:

«Encontrándose de sobremesa, le asestaron aquellos forajidos varios golpes de bolo que le hicieron perder el conocimiento. Vuelto en sí, incorporose, y haciendo uso del revólver, que descargó matando a varios, se impuso logrando formar la compañía.

»Empezó a diezmarla,<sup>21</sup> pero en aquellos momentos, los de un extremo de la fila le dispararon una descarga, cayendo sin conocimiento. Tratando de rematarlo, lo acribillaron de heridas, a consecuencia de las cuales ha habido que amputarle la mano derecha, habiendo curado de todas, excepto la de la pierna, por el empeño que han mostrado los médicos en salvársela».

Este y otros hechos del intrépido capitán Sánchez Arrojo han merecido que se entable juicio contradictorio para concederle la laureada de San Fernando ([El Imparcial, XXX, 10.628, 4-XII-1896, pp. 2-3](#)).

13

Detalles aparte —sobre los que volveremos—, conviene poner atención en el estado, «relativamente satisfactorio», de Sánchez Arrojo pasados ya dos meses desde la rebe-

<sup>19</sup> Se llama *juicio contradictorio* al proceso cuya finalidad es justificar el merecimiento de una recompensa. En cuanto a la *cruz laureada de San Fernando*, nombre con el que es conocida la oficialmente denominada *Real y Militar Orden de San Fernando*, se trata de la principal condecoración militar española. Fue creada en las Cortes de Cádiz (1811) y su designación hace referencia al rey Fernando III de Castilla (1199/1201-1252).

<sup>20</sup> *Fournelle* en el original, que corregimos. César Tournelle y Ballagás, perteneciente a una familia de militares, fue, como indicamos más arriba y como trae el texto, profesor y ayudante de Alfonso XII, en elogio del cual compuso algunos versos. Falleció el 27 de diciembre de 1906 ([ABC, V, 724, 7-I-1907, p. 5](#); [La Correspondencia Militar, XXXI, 9.151, 26-XII-1907, p. 2](#)) y es autor de la obra teatral *Un corneta en África* ([Marie Salgues, Teatro patriótico y nacionalismo en España: 1859-1900, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010](#)).

<sup>21</sup> *diezmar*: 'castigar a uno de cada diez cuando son muchos los delincuentes, o cuando son desconocidos entre muchos' (DRAE).

lión: se encuentra en un hospital, bien atendido; su evolución es positiva considerando la gravedad de sus heridas, de las que solo la de la pierna aún no está curada, y ha sufrido la amputación de la mano derecha.

**Un héroe**

Días pasados publicaron varios periódicos los valerosos hechos del capitán D. Emilio Sánchez Arrojo, hijo político del coronel D. César Fournelle, profesor y ayudante que fué del rey Alfonso XII, pero gracias a una carta llegada en el último correo, se conocen nuevos e interesantísimos detalles de la lucha que el bravo capitán Sr. Sánchez Arrojo sostuvo con sus subordinados de la compañía disciplinaria de Mindanao.

Dice la carta:

«Encontrándose de sobremesa, le asesaron aquellos forajidos varios golpes de bolo que le hicieron perder el conocimiento. Vuelto en sí, incorporóse, y haciendo uso del revólver, que descargó matando a varios, se impuso logrando formar la compañía.

Empezó a diezmála, pero en aquellos momentos los de un extremo de la fila le dispararon una descarga cayendo sin conocimiento.

*El Imparcial, XXX, 10.628, 4-XII-1896, pp. 2-3* (fragmento)

#### 4. Sánchez Arrojo llega a la Península

Silencio sobre el tema en los cuatro meses siguientes. Hasta que, como veremos, la inminente llegada a la Península de Sánchez Arrojo pone de nuevo en marcha a periódicos y periodistas tras la pista del héroe. Es lo que sucede con *La Correspondencia Militar* del 3 de abril de 1897, que reproduce el artículo de *El Imparcial* del 4 de diciembre anterior recién transscrito, al que añade esta apostilla: «El general D. Miguel Manglano<sup>22</sup> ha solicitado, en forma reglamentaria, que le sea concedida merced de hábito de la Orden Militar de Santiago»<sup>23</sup> (*La Correspondencia Militar, XXI, 5.837, 3-IV-1897, p. 3*).

14

Dos días después, *La Correspondencia de España*, remitiendo al *Diario de Manila*, inserta este artículo:

*Los muertos y los vivos.—De la guerra en Filipinas.*—Del *Diario de Manila* de 24 de febrero copiamos la siguiente relación de un héroe de Mindanao que por un verdadero

<sup>22</sup> Don Miguel Manglano y Guajardo-Fajardo (Ocaña, 1843), del arma de Caballería, fue jefe de la Brigada de Húsares, general de brigada (1894), general de división (1904), caballero de Santiago (1897) y Gran Cruz de las Órdenes del Mérito Militar y de San Hermenegildo (Fernando de Alós y Merry del Val y Eduardo García-Menacho y Osset, «Los Manglano», *Anales de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, IX, 2005-2006*, p. 47).

<sup>23</sup> La Orden Militar de Santiago es una de las famosas órdenes militares fundadas en la Edad Media. Creadas en el contexto de las Cruzadas para la defensa de los Santos Lugares, y en el caso español en el ámbito de la llamada Reconquista, sobrevivieron hasta abril de 1931, fecha en que fueron disueltas por el Gobierno.

milagro volveremos a ver entre nosotros, pues debe regresar a la Península con el general Polavieja,<sup>24</sup> convertido ya en un gloriosísimo invalido, amputada la mano derecha, destrozadas ambas piernas y una de ellas en grave peligro todavía, adherido uno de los ojos a su órbita por medio de costuras y aglutinantes, y hasta 20 heridas más en el resto del cuerpo.

Tal es lo que queda del joven Sánchez Arrojo, capitán de la Compañía Disciplinaria que se sublevó en Mindanao matando a sus jefes europeos, excepto el de que hablamos, a quien dejaron por muerto, y que, aun así, con sus acertadas medidas impidió que la rebelión se extendiera a las restantes fuerzas disciplinarias, poniendo de este modo en peligro la conquista de Mindanao, que tantos ha traído sobre el archipiélago filipino.

He aquí el emocional artículo del *Diario de Manila*:

Emilio Sánchez Arrojo.—*Lo mismo puede figurar entre los primeros que entre los segundos,<sup>25</sup> pues por muerto quedó, y si vive, bien puede atribuirse a milagro. En Sánchez Arrojo encaja mejor que en ningún otro el dictado de recién nacido.*

*Y con tal título entiéndase que es venido al mundo de la gloria, del sacrificio, de la heroicidad, por providencial suceso en el que debió morir veinte veces, y si no lo hizo fue porque su alma, de temple inconcebible, se aferró a lo que de cuerpo dejaron los desalmados asesinos de Mindanao, los fieros disciplinarios, que cambiando la dirección noble de las armas que les rehabilitaba, en vez de contener a la chusma mora despedazaron al grupo cristiano que les mandaba, envileciéndose más con la generosa e inocente sangre derramada.*

*Sánchez Arrojo murió acribillado de heridas, a pesar de probar con hechos lo bien que encaja en él su segundo apellido. Cuando los forajidos abandonaron el Fuerte Victoria, creían dejar tras sí una masa humana, completamente sin vida. Cuando llegaron al fuerte los primeros auxilios, una impresión de horror sobrecogió a los recién llegados, trocada bien pronto en respetuosa admiración: entre tanto muerto y herido inanimado, sobresalía lo que quedaba de Sánchez Arrojo, sentado sobre una mesa, chorreando sangre, cruzadas sus acuchilladas piernas, medio envuelto en una toalla empapada en sangre su agujereado cuerpo, colgando un brazo inútil por su rotura y llevando con el otro a la boca un cigarrillo con imperturbable serenidad. Daban deseos de prosternarse ante tanta y tan horrible grandeza.*

*La ciencia recompuso lo que destrozó la barbarie, y hoy tenemos hombre; mejor dicho, tenemos héroe: una de esas figuras ante las que se descubre quien las encuentra en su camino, porque Sánchez Arrojo, ese inválido de cuerpo roto pero de espíritu entero, viene a ser para los españoles como esas banderas que admiramos en los templos, hechas jirones y acusando en cada una de sus hilachas un timbre glorioso para la patria.*

*Yo así veo, desde que resucitó, a Sánchez Arrojo: me parece la encarnación animada de la bandera española.—Un licenciado ([La Correspondencia de España, XLVIII, 14.304, 5-IV-1897, p. 2](#)).<sup>26</sup>*

<sup>24</sup> Camilo García de Polavieja y del Castillo-Negrete, marqués de Polavieja (Madrid, 1838-1914), fue un destacado militar y político conservador. Capitán general de Cuba (1890-1893), pasó a ejercer este mismo empleo en Filipinas en diciembre de 1896, poco después de la acción del Fuerte Victoria. Tras su vuelta a la Península en abril de 1897, aquí aludida, participó activamente en política, ocupando, entre otros cargos, el de ministro de la Guerra en 1899.

<sup>25</sup> Es decir, *los muertos y los vivos* del título.

<sup>26</sup> Reproducen asimismo este artículo [El Correo Militar, XXIX, 6.422, 5-IV-1897, p. 2](#), y [El País, XI, 3.565, 5-IV-1897, p. 1](#). De él procede también el suelto de *La Época* titulado «Filipinas», que copia el pasaje

**LOS MUERTOS Y LOS VIVOS**  
**DE LA GUERRA EN FILIPINAS**

Del *Diario de Manila* de 21 de febrero, copiamos la siguiente relación de un héroe de Mindanao, que por un verdadero milagro volveremos á ver entre nosotros, pues debe regresar á la Península con el general Polavieja, convertido en un gloriosísimo inválido, amputada la mano derecha, destrozadas ambas piernas y una de ellas en grave peligro todavía, adherido uno de los ojos á su órbita por medio de costuras y aglutinantes y hasta veinte heridas más en el resto del cuerpo.

Tal es lo que queda del joven Sánchez Arrojo, capitán de la compañía disciplinaria que se sublevó en Mindanao matando á sus jefes europeos, excepto el de que hablamos, á quien dejaron por muerto, y que aun así, con sus acertadas medidas impidió que la rebelión se extendiera á las restantes fuerzas disciplinarias, poniendo de este modo en peligro la conquista de Mindanao, que tantos ha traído sobre el archipiélago filipino.

Hé aquí el emocional artículo del *Diario de Manila*:

[La Correspondencia de España, XLVIII, 14.304, 5-IV-1897, p. 2](#) (fragmento)

Bellas, emotivas y encendidas palabras, sin duda, las que le dedica el periódico filipino al héroe de Mindanao. Palabras que volverán a cobrar actualidad ocho días después, cuando llegue a la Península el médico don Felipe Trigo:

16

*Filipinas.—Dos héroes.*—Hemos tenido el gusto de saludar al distinguido escritor y médico militar D. Felipe Trigo, uno de los dos héroes que aún sobreviven de la hecatombe del Fuerte Victoria en Mindanao, ocurrida el 27 de septiembre próximo pasado, y con ocasión de sublevarse la Tercera Compañía Disciplinaria que lo guarneceía.

En dicha fecha, los soldados disciplinarios de aquel fuerte subleváronse, matando a las clases europeas, al teniente Fernández,<sup>27</sup> e hiriendo gravísimamente, después de tenaz y desigual lucha, al capitán Sr. Sánchez Arrojo y al médico Sr. Trigo.

Este resultó herido de siete machetazos, con ambas manos destrozadas y con la pierna izquierda casi inutilizada. Aquel, con un ojo y un brazo menos y multitud de heridas en todas las partes de su cuerpo.

Los sublevados creyeron muertos al capitán y al médico; pero este, no sin recibir algunos disparos de un centinela, pudo saltar la muralla del fuerte e internarse en un bosque, y con mil fatigas y penalidades llegar a Fuerte Briones, con tiempo para avisar por heliógrafo a Iligán y evitar a esta población de un golpe de mano de los sublevados.

---

«Cuando los forajidos abandonaron... con imperturbable serenidad» tras estas frases: «Con el general Polavieja regresará a la Península el capitán Sr. Sánchez Arrojo, herido en Mindanao./ Este bravo militar viene con la mano derecha amputada, destrozadas ambas piernas, y una de ellas en grave peligro todavía, adherido uno de los ojos a su órbita por medio de costuras y aglutinantes, y hasta veinte heridas más en el resto del cuerpo./ Sánchez Arrojo vive milagrosamente, pues los disciplinarios de Mindanao le dieron por muerto después de haber disparado contra él veinte veces» ([La Época, XLIX, 16.825, 5-IV-1897, p. 2](#), artículo que a su vez repite cinco días más tarde *El Correo Español* ([El Correo Español, X, 2.589, 10-IV-1897, pp. 2-3](#)).

<sup>27</sup> Se trata, en realidad, del teniente Álvarez, como hemos visto ya y veremos en adelante.

Uno y otro, el Sr. Sánchez Arrojo y el Sr. Trigo, se han hecho acreedores a una recompensa, que aún no se les ha dado, a pesar de los siete meses que van transcurridos de aquel trágico suceso ([El Liberal, XIX, 6.402, 13-IV-1897, p. 1](#)).

Dos fechas más tarde, el *Diario de Avisos* reseñaba también el regreso de Trigo a Madrid:

*Noticias.*—Hállase en Madrid convaleciendo de sus siete graves heridas el médico de Sanidad Militar D. Felipe Trigo, propuesto para la Cruz de San Fernando por la terrible lucha que en unión del valiente capitán Sánchez Arrojo y otros oficiales sostuvo en el Fuerte Victoria (Mindanao) el 27 de septiembre contra los 80 disciplinarios sublevados en aquel destacamento.

Todos recordarán los pormenores de aquel suceso en que varios oficiales y clases europeas perdieron la vida, y en que el capitán Arrojo y el médico Trigo demostraron el heroico temple de sus almas ([Diario Oficial de Avisos de Madrid, CXL, 105, 15-IV-1897, p. 3](#)).

Este mismo día, los periódicos se volcaban con la noticia de la llegada a Barcelona de Sánchez Arrojo en el vapor correo *Covadonga*:

*Filipinas.—Un héroe.*—[En] el vapor correo *Covadonga*, de la Compañía Trasatlántica, fondeado ayer en Barcelona, ha venido el bravo capitán Sr. Sánchez A. de Arrojo, de cuya heroica conducta en Filipinas ya dimos ha días conocimiento a nuestros lectores.

La hermana del bizarro oficial fue a bordo, donde pasará cuidándole los tres días de cuarentena.<sup>28</sup>

El Sr. Sánchez Arrojo trae 23 heridas, muchas de ellas todavía abiertas; el ojo derecho exigirá grave operación y tiene ya amputadas una pierna y una mano ([El Globo, XXIII, 7.816, 15-IV-1897, p. 2](#)).

*Movimiento separatista en Filipinas.—Un héroe.*—En el vapor *Covadonga* ha llegado a Barcelona el heroico capitán D. Emilio Sánchez Arrojo.

Tiene 23 heridas, muchas de ellas abiertas, amputadas una pierna y una mano, y ha perdido un ojo.

A bordo del *Covadonga* fue a abrazar al Sr. Sánchez Arrojo su hermana ([La Época, XLIX, 16.835, 15-IV-1897, p. 2](#)).

*Héroe y mártir.—Sánchez Arrojo.—Por telégrafo.—Barcelona, 14 (9 noche).*—En el trasatlántico de Filipinas, que llegó ayer a este puerto, viene el heroico e infeliz capitán Sánchez Arrojo, que mandaba la Tercera Compañía Disciplinaria que se sublevó en Mindanao y asesinó a los oficiales y clases, excepto al citado capitán y al médico Sr. Trigo, que se salvaron milagrosamente.

El Sr. Sánchez Arrojo, que permanecerá a bordo hasta mañana, trae en su cuerpo huellas de más de 20 heridas y amputadas una pierna y la mano izquierda.

Además tiene abiertas algunas heridas y será preciso operarle el ojo izquierdo, que perderá.—Nait ([El País, XI, 3.575, 15-IV-1897, p. 1](#)).

<sup>28</sup> cuarentena: 'aislamiento preventivo por razones sanitarias'.

**Héroe y mártir**  
**SÁNCHEZ ARROJO**

**POR TELEGRAFO**

**Barcelona 14 (9 n.)**—En el trasatlántico de Filipinas, que llegó ayer a este puerto, viene el heróico e infeliz capitán Sánchez Arrojo, que mandaba la tercera compañía disciplinaria que se sublevó en Mindanao y asesinó a los oficiales y oficiales, excepto al citado capitán y al médico Sr. Trigo, que se salvaron milagrosamente.

El Sr. Sánchez Arrojo, que permanecerá a bordo hasta mañana, trae en su cuerpo huellas de más de 20 heridas y amputadas una pierna y la mano izquierda.

Además tiene abiertas algunas heridas y será preciso operarle el ojo izquierdo, que perderá.—*Nat.*

*El País, XI, 3.575, 15-IV-1897, p. 1*

*Un héroe.*—(Por telégrafo).—Barcelona, 14, 4 tarde.—En el vapor correo Covadonga, de la Compañía Trasatlántica, fondeado ayer, viene el bravo capitán Sr. Sánchez A. de Arrojo, de cuya heroica conducta en Filipinas se ha ocupado oportunamente LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

La hermana del bizarro oficial subió a bordo, donde pasará cuidándose los tres días de la cuarentena.

El Sr. Sánchez Arrojo trae 23 heridas, muchas de ellas todavía abiertas; el ojo derecho exigirá una grave operación y tiene ya amputadas una pierna y una mano.—*Figuerola.*

18

Barcelona, 14, 6.20 tarde.—El capitán Sr. Sánchez Arrojo ha sido objeto, al desembarcar, de una entusiasta ovación por el público al notar este que a aquel le faltaban las piernas, la mano derecha y el ojo izquierdo.

El heroico oficial fue colocado en una camilla, conduciéndosele al domicilio de una hermana suya.

Piensa dirigirse a Madrid.—*Figuerola* (*La Correspondencia de España, XLVIII, 14.314, 15-IV-1897, p. 3*).

*Filipinas.*—*Barco de Filipinas.*—(Por telégrafo).—*Falta de caridad.*—*Heridos y enfermos.*—*El capitán Arrojo.*—Barcelona, 14 (10.15 noche).—Sin terminar los tres días de observación y en atención a los numerosos enfermos y heridos que hay en el vapor procedente de Manila, Covadonga, se ha hecho hoy el desembarco por orden expresa del Gobierno.

El número de heridos y enfermos llega a 63, y algunos tan graves que hubieron de ser bajados del vapor en brazos.

Por antagonismos entre el Sanatorio Provincial y la Cruz Roja, 40 enfermos permanecieron largas horas en medio del muelle, a la intemperie, por negarse que fuesen conducidos a un local cercano que tiene la Cruz Roja, donde se les suministra caldo, alimentos y vinos generosos.

Esta falta de caridad ha producido muchas protestas.

Entre los heridos se halla el valeroso capitán Emilio Sánchez Arrojo, que tan heroicamente se ha portado en la campaña de Filipinas.

Este heroico oficial ha perdido las dos piernas, una mano y un ojo. Su cara causa lástima.

A pesar de su lamentable estado, el capitán está animado y contento de haber llegado a España con vida.

Dice que ansiaba llegar aquí para no sucumbir en las apartadas regiones del Archipiélago.—Rico ([El Liberal, XIX, 6.404, 15-IV-1897, p. 3](#)).

Como podemos observar, la noticia de la llegada en el *Covadonga* se completa en algunos casos con pormenores del desembarco del héroe y hasta con algunas impresiones suyas. Coincidén casi todos los testimonios en la referencia de sus 23 heridas, la pérdida de un ojo (con la divergencia de si se trata del derecho o el izquierdo) y la amputación de una pierna (¿o las dos?) y una mano; de donde, explicitado o no, se desprende lo lamentable de su estado.

Tres días después llega a Madrid, hecho que la prensa de la capital recoge puntualmente. Esto trae *La Época*, diario de la tarde, del mismo día 18:

*Llegada del capitán Arrojo.*—En el exprés de Barcelona (que traía 55 minutos de retraso) ha llegado a Madrid, acompañado de su esposa y hermana, el heroico capitán D. Emilio Sánchez de Arrojo, que tan brillantemente se portó cuando la sublevación del Battallón Disciplinario del Fuerte Victoria (Mindanao).

El aspecto que presenta el Sr. Arrojo causa viva impresión. Fáltale la mano derecha, parte del pie del mismo lado y el ojo izquierdo.

Fue descendido del vagón-cama por cuatro individuos de la Cruz Roja, y cruzó el andén apoyado en las muletas.

El señor ministro de la Guerra,<sup>29</sup> que se encontraba en la estación, saludó al héroe, felicitándole cordialmente por su brillante comportamiento.

También esperaban al capitán Arrojo su padre político, el teniente coronel de Caballería D. César Tournelle, profesor que fue del malogrado monarca D. Alfonso XII, el general de la Armada D. Antonio Terry,<sup>30</sup> el general Contreras<sup>31</sup> y muchos de sus amigos.

En el coche del general Contreras se dirigió a su domicilio, en donde le aguardaba impaciente su anciana madre, la cual no había tenido valor para ir a la estación a esperarle ([La Época, XLIX, 16.837, 18-IV-1897, p. 2](#)).

A destacar la impresión que causa su aspecto, del que tenemos una percepción ahora seguramente más ajustada, con la amputación de la mano derecha, parte del pie del mismo lado, y la pérdida del ojo izquierdo. Y a destacar también su recibimiento por

<sup>29</sup> Lo era entonces el teniente general Marcelo de Azcárraga Palmero (1832-1915), que en agosto de este mismo año 1897 se convertiría en presidente del Gobierno tras el asesinato de Cánovas del Castillo. Parece, no obstante, como veremos más abajo, que su presencia en la estación era fortuita o circunstancial.

<sup>30</sup> Se trata de D. Antonio Terry y Rivas (1838-1900), contralmirante de la Armada e ilustre científico y matemático. Era entonces secretario militar del ministerio de Marina.

<sup>31</sup> Alude al general D. Juan Contreras y Martínez (Madrid, 1834-1906), que había sido gobernador de Puerto Rico (1887-1888) y del que se conserva un retrato (1884) del pintor Luis de Madrazo y Kuntz ([Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa](#)).

militares de alta graduación, por más que la presencia en la estación del ministro de la Guerra fuera casual.

Al día siguiente, *La Época* rememoraba la acción heroica de Sánchez Arrojo y sobre todo de Felipe Trigo, con bastantes detalles desconocidos para los lectores, en su combate contra la sublevación de Fuerte Victoria:

*Actos de heroísmo.*—Hace pocos días ha llegado a esta capital el ilustrado escritor y médico primero de Sanidad Militar D. Felipe Trigo, y ayer llegó el valeroso capitán de Infantería D. Emilio Sánchez Arrojo, procedentes ambos de la campaña de Mindanao.

De los actos heroicos realizados por ambos oficiales dimos cuenta recientemente, pero nuestros lectores hallarán, de seguro, gran interés a los detalles que siguen.

En la noche del 27 de septiembre próximo pasado sublevose la guarnición del Fuerte Victoria, compuesta por la Tercera Compañía de Disciplinarios, en favor de la insurrección filipina.

Mandaba la compañía el Sr. Sánchez Arrojo, y se hallaban con él dos oficiales, un médico, el Sr. Trigo, y unas cuantas clases europeas.

Los sublevados sorprendieron a sus jefes, especialmente a los Sres. Arrojo y Trigo, y a un teniente, el Sr. D. Lino Álvarez, que murió gloriosamente, como mueren los hombres de honor, vendiendo cara su vida.

Heridos gravemente los Sres. Trigo y Arrojo, atacaron con verdadero denuedo a los sublevados, auxiliados valerosamente por el asistente del capitán y por el corneta, ambos malayos, y que murieron con gloria sobre el terreno, acribillados de golpes y de balazos, y poniendo sus cuerpos como murallas delante de sus jefes.

Hiriendo y matando salieron los Sres. Trigo y Arrojo al patio del fuerte con el teniente Sr. Castaños, que peleó como un bravo, y entonces el espectáculo fue mucho más terrible: más de 300 fusiles dispararonse de pronto; quedó el Sr. Arrojo tendido y atravesado de algunos balazos, y el Sr. Trigo, a quien las balas respetaron, tuvo que luchar cuerpo a cuerpo con algunos de aquellos bandidos, no sin recibir siete machetazos que le inutilizaron completamente la mano y la pierna izquierda, y le hirieron en diversas partes de su cuerpo.

Creyeron los sublevados que sus jefes estaban todos muertos y dedicáronse al pillaje.

Mientras tanto el Sr. Trigo, que yacía en el suelo sin haber perdido el conocimiento, pudo escuchar con horror y espanto que muchos de aquellos malhechores decían en tagalo:<sup>32</sup> «Ahora que estos *castilas*<sup>33</sup> están muertos, vamos a Iligán».

Y aquí entra lo más conmovedor de esta tragedia: el valeroso médico, sobreponiéndose a sus horribles padecimientos físicos, destrozadas ambas manos, incapaz de curar y sin tener a quién, pues él creía que todos estaban muertos, no pensó más que en una cosa: en que los sublevados iban a sorprender a Iligán, la capital de los establecimientos españoles del norte de la isla, y, por lo tanto, a apoderarse de dicha parte de Mindanao.

Incorporose entonces, llegó arrastrándose hasta la muralla, y no sin recibir algunos tiros del centinela, saltó aquella e internose en el bosque.

<sup>32</sup> El *tagalo* es la lengua hablada mayoritariamente en Filipinas. Es propia de los tagalos, que constituyen el grupo étnico más numeroso del archipiélago, con el 28% del total de la población.

<sup>33</sup> *castilas*: 'castellanos, españoles'.

Había que atravesar este para llevar al vecino Fuerte Briones la noticia, e impedir el golpe de mano contra Iligán.

Y dando tumbos por aquellas intrincadas selvas, arrastrándose a veces, andando otras, las menos de ellas, llegó D. Felipe Trigo al fuerte después de una peregrinación de ocho horas.

Entretanto, el bravo Arrojo esperaba, desangrándose y tendido, el auxilio de nuestras tropas, que tardó en llegar el tiempo que Trigo invirtió en su terrible peregrinación y el que una columna pudo gastar en recorrer los dos kilómetros que separan a ambos fuertes.

Arrojo y Trigo bien merecen que el Gobierno premie su valor heroico y su amor a la patria ([La Época, XLIX, 16.838, 19-IV-1897, p. 2](#)).



[La Época, XLIX, 16.838, 19-IV-1897, p. 2](#) (fragmento)

Bastante semejante, y complementario, es el relato que trae también ese día 19 *El Liberal*, que reproduciremos igualmente:

*Filipinas.—Los dos héroes de Fuerte Victoria.*—Como ya saben nuestros lectores, desde hace algunos días se encuentra entre nosotros el bravo médico primero de Sanidad Militar D. Felipe Trigo, que ostenta siete gloriosas heridas, obtenidas en heroica y desigual lucha con los tagalos sublevados que guarneían el Fuerte Victoria, en la parte norte de la isla de Mindanao.

Ayer llegó el otro héroe de aquella jornada, D. Emilio Sánchez Arrojo, pundonoroso capitán de Infantería y que mandaba aquella Tercera Compañía de Disciplinarios.

El Sr. Arrojo trae 23 heridas de machete y arma de fuego, una pierna completamente inutilizada, la mano derecha amputada y un ojo menos de resultas de un machetazo.

Las hazañas que ambos héroes, Trigo y Arrojo, realizaron en aquella para ellos fatídica noche son verdaderamente legendarias: dos oficiales de nuestro gloriosísimo ejército que se ven atacados por más de 300 salvajes y que, sin embargo de lo abrumador del número, se defienden y luchan a la desesperada, demostrando así, una vez más, que el soldado español no mira en el combate el número de sus contrarios, sino que pelea y se bate escuchando la voz valerosa del corazón y del denuedo.

Y hubo aún más. Uno de aquellos héroes, Felipe Trigo, cree muerto al capitán Arrojo, y habiendo oído a los sublevados que pensaban caer por sorpresa sobre Iligán y apoderarse así de la isla de Mindanao para entregarla a los iniciadores y defensores del Katipunán,<sup>34</sup> sin escuchar más que la voz de la patria, que le demandaba impedir semejante vergüenza, y sobreponiéndose a sus siete machetazos en brazos, espalda y piernas, hace un heroico esfuerzo, salta por la muralla del fuerte, no sin recibir algunos balazos de uno de los centinelas conjurados, y tras un calvario de dolores en que el espíritu tiene a cada momento que sobreponerse a la materia, llega a Fuerte Briones, a dos kilómetros del sitio de la catástrofe, y por medio del heliógrafo avisan a los fuertes inmediatos y a Iligán mismo, contribuyendo así a impedir la sorpresa que los del Katipunán preparaban.

Y decimos que se contribuyó a impedir con la heroica resolución de Trigo la sorpresa preparada por los del Katipunán, porque momentos antes de la llegada del médico a Fuerte Briones ya se sabía en Iligán la noticia por un cabo que los sublevados se habían llevado a la fuerza, y ya dentro del fuerte, Trigo llevó al teniente Sr. Castaños, testigo de la tragedia y que estaba ilesos, para dar cuenta de la catástrofe, por orden del capitán.

Ayer, en la estación del Mediodía, al ver a Trigo aún no curado de sus heridas, dando el brazo al bravo Sánchez Arrojo que con dificultad andaba auxiliado de dos muletas, nos sentimos conmovidos, porque vimos allí dos representantes heroicos de aquella gloriosa raza de nobles y valientes guerreros que durante muchos siglos vienen llenando de admiración las páginas de la historia con sus legendarias proezas, realizadas de uno a otro ámbito de la tierra.

Y con nosotros sintiéronse conmovidos también el ministro de la Guerra y todos cuantos jefes y oficiales presenciaban en los andenes la llegada del Sr. Sánchez Arrojo.

Nosotros esperamos que España no querrá que deje de lucir sobre los pechos de ambos héroes la suprema insignia de la gloria militar, la cruz laureada de San Fernando ([El Liberal, XIX, 6.408, 19-IV-1897, p. 3](#)).<sup>35</sup>

## 5. El relato de Sánchez Arrojo

Entre los artículos y noticias de ese día 19, destaca con mucho el publicado por *La Correspondencia de España*, a tres columnas y en portada, que no solo da cuenta de la llegada a Madrid del héroe, sino que transcribe las propias palabras de este sobre los hechos vividos en el Fuerte Victoria.

*Llegada del heroico capitán Sánchez de Arrojo.*—Ayer tarde, en el expreso de Barcelona, llegó a esta corte el valiente capitán de Infantería D. Emilio Sánchez de Arrojo, jefe del destacamento disciplinario de Filipinas que guarnecía a Fuerte Victoria.

En el andén se hallaban el ilustre general Azcárraga, que aprovechó la circunstancia de venir en el mismo tren individuos de su familia para saludar personalmente al valeroso

<sup>34</sup> El Katipunán o Katipunan ('La Sociedad') es el nombre abreviado de una sociedad secreta filipina creada en 1892 con el propósito de liberar el país de los colonizadores españoles. Fue fundada por Andrés Bonifacio (1863-1897) tras la detención de los principales miembros de la *Liga Filipina*, la organización de José Rizal (1861-1896).

<sup>35</sup> Reproduce el texto, con variantes y prescindiendo de algún pasaje, [La Justicia, X, 3.295, 19-IV-1897, p. 2](#).

oficial; el secretario militar del ministerio de Marina, general Terry; el teniente coronel retirado D. César Tournelle, ayudante y profesor que fue del rey D. Alfonso XII y padre político del Sr. Sánchez de Arrojo; el ex gobernador D. José Becerra;<sup>36</sup> una numerosa comisión de la Cruz Roja; el catedrático D. Carlos Moreno; el capitán de Infantería de Marina D. Camilo González, ayudante del ministro de Marina,<sup>37</sup> y gran número de amigos y compañeros del heroico oficial.

A la llegada del tren fue objeto el Sr. Sánchez de Arrojo de una cariñosa manifestación de simpatía.

Saludó a aquel héroe el señor ministro de la Guerra dándole la bienvenida y felicitándole por su valor y entereza.

El Sr. Sánchez de Arrojo, con la modestia propia de los hombres que se han batido muchas veces en defensa de su patria, dio las gracias al general Azcárraga, manifestando además que lo que sentía era haber quedado inútil para seguir luchando en defensa de España.

Veintitrés heridas le infirieron los disciplinarios sublevados.

El valiente capitán ha perdido la mano y el pie derechos. Presenta en el rostro una extensa y profunda herida, causada con un *bole*, que le interesa el ojo izquierdo.

Desde Filipinas le ha acompañado su distinguida esposa, quien, con verdadero amor y abnegación, le ha cuidado durante el tiempo que han tardado en cicatrizarse las heridas que los bárbaros disciplinarios le infirieron.

El Sr. Sánchez de Arrojo, apoyado en sus muletas, se trasladó al coche del general Contreras, dirigiéndose a su domicilio.

Cuando iba a montar, se le acercó una mujer del pueblo y le entregó un ramo de flores, diciendo conmovida:

—¡Una madre de cinco hijos, al capitán Sánchez de Arrojo!

Este le dio las gracias con visible emoción, y la buena mujer se alejó negándose a aceptar una gratificación que con viva insistencia quiso darle la esposa del oficial.

El gobernador general de Filipinas<sup>38</sup> está instruyendo un expediente, y cuando termine el mismo, y en virtud de propuesta extraordinaria, será ascendido a comandante el valiente oficial del ejército español.

Hasta aquí la noticia, que sirve de introducción al relato de Sánchez Arrojo, del que no hará falta subrayar que constituye para nosotros un documento de primerísimo orden:

*En Fuerte Victoria.*—Ayer visitamos al Sr. Sánchez de Arrojo, que vive en compañía de su señora madre, doña Pascuala Sánchez de Tournelle.

De sus labios hemos tenido ocasión de escuchar la relación de la horrible tragedia de Fuerte Victoria:

<sup>36</sup> Debe de tratarse de D. José Becerra Armesto, que fue gobernador civil de Burgos, Orense, Salamanca y Córdoba ([Solo Genealogía](#)).

<sup>37</sup> Se trata, como observamos a través de varios números del [Diario Oficial del Ministerio de Marina](#), de D. Camilo González López, comandante de Infantería de Marina en 1905, teniente coronel en 1916, coronel en 1923, y general de brigada honorario y gran cruz de la Orden del Mérito Naval en 1924.

<sup>38</sup> El gobernador general de Filipinas era entonces D. Fernando Primo de Rivera (1831-1921) —tío del después dictador D. Miguel Primo de Rivera (1870-1930)—, que acababa de relevar en el cargo al ya citado general Polavieja.

El comandante Sánchez Arrojo, héroe de Filipinas, muere en Mora (1898)

«Serían las nueve de la noche del 27 de septiembre. Estábamos de sobremesa el médico Sr. Trigo, el segundo teniente Sr. Álvarez, sin que el más pequeño movimiento ni la más ligera sospecha pudiera hacernos prever el drama que momentos después iba a desarrollarse.

»Como una avalancha, sin intimación ni aviso, cayeron sobre nosotros, *bolo* (machete) en mano, como unos 20 cabos de vara y penados.<sup>39</sup>

**A. S. Bittini.**  
participa a sus distinguidas favorecedoras que a fin de obliterar la maravilla elegancia en los sombreros, ha traído para su colección una oficial de París.  
**Barquillo, 12 dup.** (equinio A del Sancio).

**NADA SIN LAS ALAS** — VÉANSE ANUNCIOS.

**GRAN PELETERIA RUSA**  
junto a Ntra. Sra. del Carmen  
En-tou-CAS  
Puedes verlos en la calle, 38, 35  
y 40 penas.

Abaniquete fino y sedas especiales para cubiertas de paraguas y sombrillas. Conservación de pieles durante el verano. 10, Carmen, 16.

Las malas digestiones producen inaquea, sôñolencias, dolores de estómago: una copa de Vino de Peñafiel de Chapoleán en las comidas, despierta y regulariza las funciones digestivas y disipa ese malestar.

Las jóvenes en el momento de su desarrollo y las señoritas en ciertas épocas periódicas, están sujetas a dolores que hacen querer a la muerte y a la vida. Tomando el *Festofeo de hierro de Lerma*, que enriquece la sangre con el hierro y fortifica los huesos con los fosfatos, recuperan rápidamente la salud y la animación de su cútia.

**LLEGADA**  
DEL  
**HEROICO CAPITÁN SÁNCHEZ DE ARROJO**

Ayer tarde, en el expreso de Barcelona, llegó á ésta corta, el valiente capitán de infantería D. Emilio Sánchez de Arrojo, jefe del destacamento disciplinario de Filipinas, que acarreaba la noticia de Victoria. En el tren se hallaba el ilustre general Azcárraga, que aprovechó la circunstancia de venir en el mismo tren individuos de su familia, para saludar personalmente al valeroso oficial; el secretario militar del ministerio de Marina, general Terry; el teniente coronel retirado D. César Tournell, ayudante y profesor que fué del rey. D. Alfonso XII y padre político del Sr. Sánchez de Arrojo; el ex gobernador D. José Béjar; un numeroso grupo de la Cruz Roja; el sacerdote D. Carlos Moreno, con sello de infantería de marina D. Cano, González, ayudante del ministro de Marina, y gran número de amigos y compañeros del heroico oficial.

A la llegada del tren fué objeto el señor Sánchez de Arrojo de una cariñosa manifestación de simpatía.

Saludó á aquel héroe el señor ministro de la Guerra dándole la bienvenida y felicitándole.

—Una madre de cinco hijos al capitán Sánchez de Arrojo!

El Sr. Trigo, que gritaba con visible emoción, y la buena mujer se alejó negándose a aceptar una gratificación que con viva insistencia quiso darle la esposa del oficial.

El gobernador general de Filipinas, está instruyendo un expediente, y cuando termine el mismo y en virtud de propuesta extraordinaria será ascendido á comandante el valiente capitán del ejército español.

—Mi compañero vacilaba aun en dejarme abandonado en manos de aquella caualla, para lo repeler la oportuna y dolorosa invasión, cuando se impuso para suvenir luchando, y abriendo paso con el machete, bajo una lluvia de balas, salió ávado de traer el socorro y quizás con él, la vida.

Dios permitió que no le matasen, y á las diez de la noche pudo llegar á Sangut.

Mientras se desarrollaba este horrible escena en la plaza de Armas, el médico señor Trigo, perseguido por los criminales que no cesaron de prenderle en el comedero, intentando en vano defendérsela, consiguió llegar á la banqueta, y á pesar de sus heridas, puso salar la esticada de más de cuatro metros de altura, y á pesar de los disparos que le hacían, arrastrándose más que corriendo, consiguió llegar al fuerte Briosell, donde fué recogido con cinco heridas.

Yo había quedado postrado en el suelo con cuatro heridas en la cabeza, destrozada la mano derecha e inutilizada la izquierda, y sin poderme levantar por el balzo de la pierna.

Los canallas se entregaron entonces al saqueo del fuerte, robando la caña de caudales, apoderándose de todas las armas y objetos de algún valor que allí había, mientras yo me consumí de coraje en mi imposibilidad material de castigarlos y sin quedarme más desahogo que gritarles: «¡Cámalas! ¡Cábalas!»

Yo fui arrollado el primero, recibiendo tres cuchilladas tremendas en la cabeza y espalda.

Al decir esto, nos mostró al descubierto un horrible bolazo, que principia en el lado derecho de la nariz y termina en la sien izquierda.

—Este golpe me hizo perder el conocimiento.

—Según he sabido luego, en esta primera embestida fué gravemente herido en una mano y espalda el médico primero Sr. Trigo, y el segundo teniente Álvarez cayó con una terrible cuchillada en el hombro izquierdo, se arrastró hasta la banqueta y, perseguido por los asesinos, fué muerto de un tiro.

—Cuando abrí los ojos entre sombras, medio perdido aún el conocimiento, pero ya recobrado el ánimo, percibí á mi lado al teniente Castaños, que, machete en mano, me llamaba y alentaba con el vigor de un alma generosa y de un compañero de armas. Sus palabras me devolvieron las fuerzas perdidas, y sintiendo latir mi corazón al máximo de dolor, le dije: «Hay que morir, pero morir con honor».

—Me levanté, bajé los tres escalones que separaban el comedero de la plaza de armas y entré en ella con Castaños al lado, pensando, al verle ensangrentado y trágico como un gladiador romano, que aún me quedaba un hombre.

—Al despedirnos y estrechar orgullosos la mano que aun le queda al Sr. Sánchez de Arrojo, le hicimos esta última pregunta:

—¿Cuántos eran los sublevados del fuerte Victoria?

—Unos trescientos setenta.

—¿Y cuántos han sido fusilados ya?

—Lo ignoro—respondió.

*La Correspondencia de España, XLVIII, 14.318, 19-IV-1897, p. 1* (fragmento)

»Yo fui arrollado el primero, recibiendo tres cuchilladas tremendas en la cabeza y esta en la cara...»

Al decir esto, nos mostró al descubierto un horrible bolazo, que principia en el lado derecho de la nariz y termina en la sien izquierda.

«Este golpe me hizo perder el conocimiento.

»Según he sabido luego, en esta primera embestida fué gravemente herido en una mano y espalda el médico primero Sr. Trigo, y el segundo teniente Álvarez cayó con una terrible cuchillada en el hombro izquierdo, se arrastró hasta la banqueta y, perseguido por los asesinos, fue muerto de un tiro.

»Cuando abrí los ojos entre sombras, medio perdido aún el conocimiento pero ya recobrado el ánimo, percibí a mi lado al teniente Castaños, que, machete en mano, me llamaba y alentaba con el vigor de un alma generosa y de un compañero de armas. Sus

<sup>39</sup> *Cabo de vara*: 'en los presidios se llama así a los penados que eligen los comandantes entre los de mejor disposición y conducta para mandar las escuadras de presidiarios' (*Encyclopedie española de Derecho y Administración*, VII, Madrid, Imp. de Díaz y Compañía, 1853, p. 55).

palabras me devolvieron las fuerzas perdidas, y sintiendo latir mi corazón al compás del de mi compañero, me dije: "Hay que morir, pero morir con honra".

»Me levanté, bajé los tres escalones que separaban el comedor de la plaza de Armas y entré en ella con Castaños al lado, pensando, al verle ensangrentado y trágico como un gladiador romano, que aún me quedaba un hombre.

»Castaños repitió mi orden de "¡A formar!", y ante nuestra energía y ante nuestra actitud firme, formó la mayor parte de la compañía.

»Noté cierta hostilidad que me hizo creer que todos tenían los fusiles cargados. Mandé descansar armas, me obedecieron, y dije a Castaños: "¡A diezmar a esta gente!"

»Castaños comenzó a ejecutar la orden por la cabeza de la compañía. Al hallarse a mi altura, o sea, al contar el 65, una fracción oblicuó a la izquierda y nos hizo una descarga cerrada, haciéndonos caer hechos una pelota a los contadísimos fieles que nos quedaban, a Castaños y a mí.

»Aún nos quedaba energía. Un balazo me había partido la tibia y el peroné; ignoraba los que tenía Castaños, al cual vi levantarse y mirarme con ansia. Yo grité con todas mis fuerzas: "¡A nosotros, los europeos y los buenos!" Castaños repitió mis palabras. La respuesta fue otra descarga y comenzaron a machetearnos. Entonces grité:

»—¡Castaños, corra usted, si puede, a Sungut, a pedir auxilio!

»Mi compañero vacilaba aún en dejarme abandonado en manos de aquella canalla, pero le repetí la orden, y con el dolor de nuestra evidente impotencia para seguir luchando, y abriéndose paso con el machete bajo una lluvia de balas, salió ávido de traer el socorro y, quizás con él, la vida.

»Dios permitió que no le matasen, y a las diez de la noche pudo llegar a Sungut.

»Mientras se desarrollaba esta horrible escena en la plaza de Armas, el médico señor Trigo, perseguido por los criminales que nos habían sorprendido en el comedor, intentando en vano defenderse, consiguió llegar a la banqueta,<sup>40</sup> y a pesar de sus heridas, pudo saltar la estacada<sup>41</sup> de más de cuatro metros de altura, y a pesar de los disparos que le hacían, arrastrándose más que corriendo, consiguió llegar al Fuerte Briones, donde fue recogido con cinco heridas.<sup>42</sup>

»Yo había quedado postrado en el suelo con cuatro heridas en la cabeza, destrozada la mano derecha e inutilizada la izquierda, y sin poderme levantar por el balazo de la pierna.

<sup>40</sup> *banqueta*: 'obra a modo de banco corrido desde el cual pueden disparar dos filas de soldados protegidos por un parapeto o muro' (DRAE).

<sup>41</sup> *estacada*: 'hilera de estacas clavadas en tierra verticalmente como a cinco centímetros de distancia unas de otras, aseguradas con listones horizontales, y que se colocaba sobre la banqueta del camino cubierto, en los atrincheramientos o en otros sitios' (DRAE).

<sup>42</sup> En su número del 21, dos días después, *La Correspondencia de España* insertaba estos «Comentarios de la Redacción» como aclaración del presente pasaje: «Como adición conveniente al relato del capitán Arrojo que hemos publicado, debemos consignar, pues en él involuntariamente resultaba ambiguo, que el médico Sr. Trigo estuvo frente al fuego de la compañía hasta el momento mismo en que todos los españoles quedaban fuera de combate; y además, que el distinguido médico, que yacía por tierra casi exánime, con ambas manos destrozadas y grandes heridas en el tronco, solo se decidió a realizar su valerosa salida hacia Briones, con ánimo de evitar otra catástrofe, cuando tras de más de cinco minutos, en que los rebeldes vagaron tranquilos en el saqueo del fuerte, dueños absolutos de él, sin que se viera un solo europeo de otro modo que inerte por tierra sobre su propia sangre, advirtió que los rebeldes se disponían a partir para Iligán./ Nos permitimos recomendar esta aclaración justísima a los queridos colegas que nos honraron reproduciendo nuestro trabajo» (*La Correspondencia de España*, XLVIII, 14.320, 21-IV-1897, p. 2).

»Los canallas se entregaron entonces al saqueo del fuerte, robando la caja de caudales, apoderándose de todas las armas y objetos de algún valor que allí había, mientras yo me consumía de coraje en mi imposibilidad material de castigarlos y sin quedarme más desahogo que gritarles: «¡Canallas! ¡Cobardes!»

»Entonces se acercó un cabo de vara llamado Salces y me dio una patada en la pierna herida y otra en la mano destrozada, diciendo con mucha sorna a cada golpe: «Ten paciencia, capitán».

»Otros se acercaron, y aprovechándose de mi forzosa inmovilidad, me dieron otro machetazo en la cabeza y hasta seis bayonetazos en el costado y muslo izquierdos.

»Sin duda me dieron ya por muerto, y terminado el saqueo se marcharon.

»A las tres de la mañana llegó el primer refuerzo traído por Castaños.

»Reuní los alientos que aún me quedaban para hacer entrega verbal del fuerte.

»Me llevaron a Sungut, donde a las diez horas de haber recibido las primeras heridas se me pudo hacer la primera cura».

\*\*\*

Tal es el relato, que, en la forma sobria y sencilla en que lo hemos escuchado de labios del pundonoroso oficial, nos parece mucho más dramático y conmovedor que cuantos comentarios pudiéramos añadir por nuestra cuenta.

Al despedirnos y estrechar orgullosos la mano que aún le queda al Sr. Sánchez de Arrojo, le hicimos esta última pregunta:

—¿Cuántos eran los sublevados del Fuerte Victoria?

—Unos 370.

—¿Y cuántos han sido fusilados ya?

—Lo ignoro —respondió ([La Correspondencia de España, XLVIII, 14.318, 19-IV-1897, p. 1](#)).<sup>43</sup>

26

## 6. El relato de Felipe Trigo

Son momentos en los que el caso del Fuerte Victoria y sus consecuencias acaparan las páginas de los periódicos, como corrobora *El Globo* de ese 20 de abril, cuando inserta esta larga carta de Felipe Trigo, que, lo verá el lector, resulta también un documento fundamental en la medida en que recoge el testimonio de la otra víctima principal de la sublevación. La transcribimos completa:

*Fuerte Victoria.—Sr. D. José Francos Rodríguez.*<sup>44</sup>

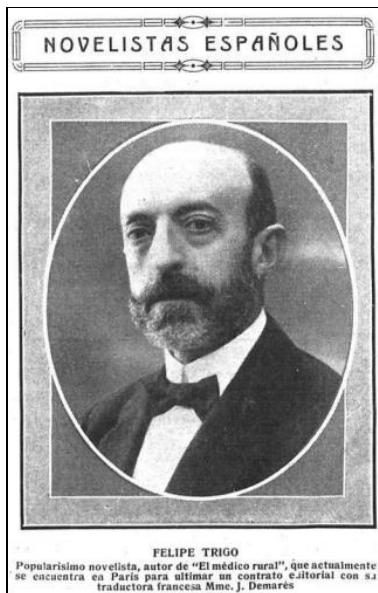
Mi querido amigo: Instado por la cariñosa solicitud de usted para que, recordando mis tiempos modestos de escritor, hiciera un relato del hecho horrendo en que tuve la desgracia de ser actor y víctima a un mismo tiempo en unión de los esforzados y heroicos

<sup>43</sup> Reproducen este artículo, a falta de algún breve pasaje, tanto [El Siglo Futuro, XXIII, 6.655, 19-IV-1897, p. 3](#), como [La Unión Católica, XI, 2.931, 19-IV-1897, p. 2](#).

<sup>44</sup> José Francos Rodríguez (1862-1931) fue periodista, escritor, médico y político. Director de *La Justicia* (1894), *El Globo* (1896-1902) y *El Heraldo de Madrid* (1902-1906), publicó libros de crónicas y artículos, ensayos y discursos, medicina, viajes, novelas y piezas teatrales. Fue alcalde de Madrid (1910-1912 y 1917-1918), gobernador civil de Barcelona (1913) y ministro de Instrucción Pública (1917) y de Gracia y Justicia (1921-1922).

capitán y oficiales de la desleal Tercera Compañía Disciplinaria que guarnecía Fuerte Victoria, en Mindanao, reúno mis recuerdos y trato de complacerle.

Difícil es el empeño, porque sobre no serme muy grata la evocación de tan espantosas escenas, mi espíritu no puede darse cuenta de muchos puntos de suceso tan plagado de tristísimos incidentes.



Felipe Trigo en 1912

(*Mundo Gráfico*, II, 33, 12-VI-1912, p. 3)

27

A mitad del camino militar que partiendo de Iligán cruza las selvas vírgenes, escalando audaz y sin cesar montañas enormes para encontrar, a 50 kilómetros y a 3.000 pies sobre el mar, el prodigioso espectáculo de la inmensa laguna de Lanao, está Fuerte Victoria, uno de los catorce cuyas banderas españolas tremulan pregonando la gloria del ilustre general Blanco en el norte de la isla.

Lo guarnecía la Tercera Compañía Disciplinaria, de 350 plazas, mandada por el capitán D. Emilio Sánchez Arrojo, los tenientes Castaños, López, Gómez y Álvarez, y asistida por mí como médico; contando, además, los sargentos y cabos, formaban un total de diez españoles, que hacían vida común con los 300 disciplinarios indígenas, penados por robos y asesinatos, pues, en nada semejante aquel batallón de los nuestros de Ceuta y Melilla, se nutre del presidio y tiene por reglamento organización penitenciaria. Con ellos vivían en el fuerte ese puñado de peninsulares, llevándolos a diario a los rudos trabajos de chapeo<sup>45</sup> y construcción de caminos, conduciéndolos en silencio por las espesuras del bosque, fusil al brazo y ojo avizor en ojo de moros,<sup>46</sup> arrastrándolos cuando era preciso y siempre en vanguardia de las tropas, al asalto de las *cottas* enemigas.

Los disciplinarios de la Tercera adoraban a su capitán, que les tenía el uniforme flameante para que de mes en mes, cuando bajaban a Iligán, pudieran sentir halagada su

<sup>45</sup> *Chapeo*, término que no figura en los diccionarios, es la acción de chapear, esto es, de limpiar la tierra de malezas y hierbas con el *boleo* o machete.

<sup>46</sup> En un país de gran diversidad étnica y cultural, los *moros* eran —y son— los musulmanes, que representan actualmente entre un 5 y un 10% de la población total filipina, y que se concentran en varias islas del Archipiélago, entre ellas Mindanao.

vanidad infantil de indios con las melosas *babais*<sup>47</sup> adoraban a su capitán, a Sánchez Arrojo, cuya apuesta figura sobre el brioso caballo los seducía, cuyo valor les asombraba, cuya generosidad les proporcionaba siempre el vino y el tabaco sobre el casi sibarítico rancho de carne.

Los disciplinarios veneraban (esta es la frase) a todos sus oficiales, que en las noches espléndidas, cuando el mar desde lejos enviaba su aliento a los aires abrasados y a los cuerpos rendidos, sentados en el centro del patio, bien atrancadas las puertas y mientras los centinelas desde la trinchera lanzaban sus alertas a las ondulaciones inmensas del bosque, complacíanse en oír las melodías de sus orquestas originales de flautas y trombones de bambú, de violines y guitarras improvisados con cajas de conserva y cuerdas de abacá,<sup>48</sup> al son de las que bailaban las cadencias del *balitao*,<sup>49</sup> contentos como niños mimados, como gatos acariciados en la voluptad infinita,<sup>50</sup> que parecía cernirse de aquél cielo de estrellas brillantes, flotar en las brisas con los perfumes del Ilán y surgir de la oscuridad del espacio para mariposear cuajada en la luz de plata de las aladas luciérnagas...

\*\*\*

Llegaron un día a Fuerte Victoria cien presidiarios de Manila.

Eran sospechosos de rebeldía y se les deportaba a Mindanao en calidad de soldados disciplinarios.

Claro es que esta levadura de indisciplina inquietó tanto a los oficiales de la Tercera Compañía como había inquietado cosa semejante a los de la Segunda del Fuerte de Las Piedras; como a la colonia europea de Iligán el ver llegar otros 100 deportados a su presidio; y, en fin, como inquietaba a todo Filipinas la absoluta necesidad de resignarse con los millares de rebeldes que el ilustre general Blanco se vio en la precisión de diseminar después de tener colmadas de ellos las cárceles y prisiones y por no fusilar en pleno a los 500.000 indios de Manila.<sup>51</sup>

Dicho esto, fácil es comprender que los españoles de Fuerte Victoria no estaban ni más ni menos alarmados que todos los demás del Archipiélago.

Eran diez. Temían una catástrofe, pero como militares pondonorosos limitábanse a la mayor vigilancia, y a tener quizás alguna pequeña arma escondida por no hacer con el sable al cinto ostentación de miedo ante el probable enemigo.

Los tagalos recién llegados, en su lenguaje indescifrable y con la taimada habilidad del malayo,<sup>52</sup> imbujeron en muy pocos días su espíritu traidor a los antiguos disciplinarios, cuya *veneración* por sus oficiales se trocó bien pronto en cruel indiferencia, ¡que tales son los amores en aquellas razas oceánicas! Y una noche, tan soberanamente hermosa

<sup>47</sup> *babais*: 'mujeres, hembras'.

<sup>48</sup> *abacá*: 'planta de la familia de las musáceas, de unos tres metros de altura, originaria de Filipinas, y de cuyo tronco se saca un filamento textil' (DRAE).

<sup>49</sup> El *balitao* es el baile más popular de Filipinas. «Se toca más generalmente que se baila, y de sus figuras viene a resultar una especie de jota en compás de tres por cuatro, no tan movida como la originaria, ni tan variada ni elegante. Suele ejecutarse por bandas u orquestas o simplemente por guitarras» ([Felipe Pedrell, Diccionario técnico de la música, Barcelona, Isidro Torres Oriol, 1897, p. 523](#)).

<sup>50</sup> *voluptad*: 'voluptuosidad' (galicismo).

<sup>51</sup> El de los *indios* es uno de los numerosos grupos étnicos que pueblan las Islas Filipinas. Procede de las sucesivas inmigraciones hindúes debidas sobre todo a los intercambios comerciales, y representa alrededor del 5% de la población total del Archipiélago.

<sup>52</sup> La expresión se explica desde el concepto *raza malaya*, aplicado por los colonialistas europeos a los pobladores del llamado Archipiélago Malayo, que abarcaría Indonesia, Filipinas, Brunéi, la zona insular de Malasia, Timor Oriental y Papúa Nueva Guinea.

como cualquiera otra de aquellas pasadas en fiesta, cuando todo el mundo se retiraba a descansar y solo quedaban, al parecer, velando los centinelas de la trinchera y tres oficiales de sobremesa en conversación amena con recuerdos de este Madrid visto a tres mil leguas entre el humo de los cigarros, las sombras escupieron de sus rincones diabólicos y callados aientos de muerte.



[El Globo, XXIII, 7.821, 20-IV-1897, p. 1](#) (fragmento)

Fue el 27 de septiembre, es decir, dos días antes del señalado por el recelo general en todo el norte de Mindanao para el formidable estallido de un complot. Éramos, los tres oficiales que conversábamos en el cenador de Fuerte Victoria, el capitán Arrojo, el teniente Álvarez y yo. De improviso Álvarez rueda muerto; Arrojo se desvanece sobre su banco bañado en sangre, y yo, más al fondo de la habitación, recibo en la mano el bolo que me dirigieron a la cabeza. Se trataba de 20 disciplinarios armados de bolo, veinte asesinos caídos allí con el silencio siniestro de las hienas en las tinieblas del cementerio.

De un salto interpuse con ellos la mesa; de otro caigo con un puñal sobre el que me atacaba y recibo un tajo en el brazo derecho. Un asistente y un corneta indígenas, que por detrás de los malvados los acuchillan; Arrojo que se rehace, que pelea también como un león, y sorprendidos a su vez por increíble resistencia los que solo habían pensado sorprender y matar a hombres indefensos, vuelven la espalda y pasan en su huida sobre los que cayeron para no levantarse más.

Entonces Arrojo y yo hubiéramos podido huir gracias a las sombras, saltar la muralla y perdernos en el bosque. Sí, acaso pudimos hacerlo ante la rotunda consideración de la inutilidad del sacrificio de nuestras vidas; pero, soldados españoles, preferimos encontrar en el deber la sepultura de nuestros cuerpos ya mutilados. Los uniformes nuevos del *quinto*<sup>53</sup> habíannos ya advertido que los agresores habían sido de los recién llegados. Fuimos, pues, en busca de nuestra gente, de nuestros hombres, de nuestros verdaderos disciplinarios, en ellos puesta la esperanza. Mas, jay!, los encontramos en el opuesto rincón, hostiles, prontos a disparar los Remington sobre nosotros.<sup>54</sup>

Eran 300. Frente a ellos quedamos nosotros con las clases europeas y el teniente Castaños, que dormido en una *chaise longue*, en espera de su turno de guardia, había des-

<sup>53</sup> Esto es, del soldado nuevo o bisoño.

<sup>54</sup> Los Remington son los rifles o fusiles de esta marca, existente aún en nuestros días.

pertado al tumulto y acudido presuroso, armado, figurándose al pronto un asalto de moros. Dos fieles indígenas desafiaban también el tremendo peligro junto a los nuestros. Todos se esforzaban en calmar a los rebeldes; todos los tonos del humano sentimiento fueron empleados, desde el halago hasta la orden imperiosa indicada con el revólver. Y así la soberbia actitud del capitán, así el acento enérgico del teniente, humillaron hasta el suelo las 300 bocas de los fusiles. La desigual partida empeñada tan honrosamente quedaba por España.

Sobre aquel grupo magnífico de grandeza que parecía insuperable, descolló aún casi divina de arrogancia la figura del capitán. En la suprema conciencia del sentimiento del mando, y queriendo grabar para siempre en el hierro de aquellas almas tagalas su voluntad de jefe, ordenó la formación e hizo que se empezaran a diezmar las filas. Uno... dos... cinco... diez..., y salía un hombre que iba a ser fusilado en el acto... Arrojo presenciaba la siniestra numeración sostenido por los brazos, pues se desangraba. Ya se iba por el 60... El número 61 se heló con la muerte en la garganta del numerador. Una descarga cerrada hizo rodar a los españoles. Muertos los más, atravesada por un balazo la pierna derecha del intrépido capitán, y sobre los moribundos, completaron la obra de odio las armas blancas.

A partir de este momento continuaron las terribles escenas, separándose en la lucha los pocos españoles que habían logrado incorporarse.

El teniente Castaños, según supe después, recibió allí del capitán, entre la lluvia de machetazos, la orden de dar inmediato aviso en otro fuerte de lo que ocurría, y salió seguido de un asistente, lanzándose con valor a través del bosque para cumplir la orden.

Entretanto yo, que con siete heridas había quedado inmóvil junto a un pabellón, arrastrando logré ocultarme bajo este; y un momento después, escuchando y viendo el indescriptible cuadro de muerte y de残酷, notando que de la inerte mano del capitán robaban los anillos, y que los sublevados gritaban "¡A Iligán! ¡A Iligán!", decidí consumir mis escasos restos de fuerza en un intento supremo: el de salir del fuerte, cosa casi imposible, llegar al inmediato (pues ignoraba la salida de Castaños, a quien creía muerto también) y dar avisos heliográficos que salvaran de una hecatombe a la colonia española de Iligán, y con ella a mi propia esposa y a mis cuatro hijos.

Mi resolución fue llevada a término, puedo decir que con el auxilio de Dios. Al saltar la muralla recibí descargas; en el bosque pensé mil veces morir. Pero al fin llegué a Briones algunas horas después, y los heliogramas circularon. Estando yo en Briones pasó con dirección a Sungut el teniente Castaños, que dijo, en efecto, ir a dar el aviso ordenado.

La columna que partió hacia Fuerte Victoria, creyendo encontrar cadáveres solamente, recogió al capitán moribundo, que entraba en la enfermería de Sungut a las seis de la mañana. Yo, en otra camilla, había sido conducido hasta allí desde Briones.

\*\*\*

Ruégole a usted, amigo Francos, que no vea pretensiones de documento literario en lo que no es más que la evocación ligera de hechos tan desdichados, que por su recuerdo ha pasado mi memoria como sobre una plancha al rojo pasaran llagados pies.

B. S. M.

FELIPE TRIGO

19 de abril 97 ([El Globo, XXIII, 7.821, 20-IV-1897, pp. 1-2](#)).<sup>55</sup>

<sup>55</sup> Este texto aparece reproducido en [La Iberia, XLIV, 14.829, 20-IV-1897, p. 1](#), y en [El País, XI, 3.580, 21-IV-1897, p. 1](#).

Nada añadiremos nosotros a la narración de Trigo, que, a la vez que rica en matices, resulta en su objetividad un testimonio tan impresionante en sí mismo como excelente para calibrar la actuación de Sánchez Arrojo.

## 7. Recibido y honrado en Palacio

Volvamos ahora a nuestro recorrido cronológico a través de las páginas de la prensa madrileña. Este mismo 20 de abril en que *El Globo* publicaba la carta de Felipe Trigo, dos días después de su llegada a Madrid, Sánchez Arrojo era recibido en audiencia por la reina María Cristina, hecho del que dan cuenta los periódicos con más o menos detalle. Como es el caso de *La Época*:

*El capitán Arrojo en Palacio.*—Esta mañana ha sido recibido en audiencia particular por S.M. la Reina el heroico capitán del cuerpo de Infantería Sr. Arrojo.<sup>56</sup>

La augusta Soberana, visiblemente conmovida, escuchó el relato de las hazañas y méritos contraídos en la guerra de Filipinas por tan valeroso militar.

Apoyado en sus muletas y sostenido por su padre y hermana, salió el capitán Arrojo de la regia estancia, expresando su agradecimiento a la Reina por el cariñoso recibimiento que le ha dispensado (*La Época*, XLIX, 16.839, 20-IV-1897, p. 2).



31

La reina María Cristina hacia 1880  
(Alexander Palace Forums)

Con ligeras variantes reseña la audiencia, como decíamos, la casi totalidad de los diarios madrileños de ese día o del siguiente.<sup>57</sup> Con la particularidad añadida de la anécdota vivida esa misma tarde, y contada por *La Correspondencia de España*:

<sup>56</sup> La Reina era María Cristina de Habsburgo-Lorena (1858-1929). Segunda esposa de Alfonso XII y madre de Alfonso XIII, ejerció la regencia durante la minoría de edad de este, entre 1885 y 1902.

Ayer tarde fue la Reina al Retiro con sus hijos. Allí vio paseando en coche al capitán Sánchez Arrojo, y al advertir su presencia, hizo la Reina parar su carruaje y se puso al hablar con el citado oficial.

El Sr. Sánchez Arrojo, confundido por las bondades de la Reina, hubo de exclamar en el curso de la conversación: «¡Benditas mis heridas, que despiertan tanto el interés de S.M.!» ([La Correspondencia de España, XLVIII, 14.320, 21-IV-1897, p. 3](#)).<sup>58</sup>

La peripecia de Sánchez Arrojo interesó vivamente en Palacio, como lo evidencia la recepción que ofrecerá al héroe la infanta Isabel tres días después, en la que no nos detendremos,<sup>59</sup> y también, unos meses más tarde, el regalo de la infanta Paz,<sup>60</sup> del que se ocupará ampliamente la prensa:

*La infanta D.<sup>a</sup> Paz y el Sr. Sánchez Arrojo.*—S.A. la infanta D.<sup>a</sup> Paz, que sigue siempre con atención tan grande cuanto ocurre en tierra española (de la que bien puede decirse que no aparta los ojos), y que es dama de nobilísimos y elevados sentimientos, ha enviado un obsequio muy expresivo al bizarro militar Sr. Sánchez Arrojo, el héroe del Fuerte Victoria, que en lucha desigual con los insurrectos filipinos perdió, como el lector recordará, un brazo, una pierna y casi un ojo.

El recuerdo, más que regalo, es tan sencillo como delicado y oportuno.

Consiste en un medio busto, hecho a pluma, representando al mariscal de Rantzau.<sup>61</sup>

Debajo del retrato, y sobre el ancho marco de ébano, se leen en una cartela dorada estas palabras:

«Le maréchal de Rantzau avait perdu un œil, une jambe et une main, ainsi une partie de l'avant-bras.

»Il disait au roi Louis XIV:

»—Sire, j'ai donné pour mon roi la moitié de mon corps; je n'ai entier que mon cœur, qui est au Roi, mon âme, qui est à Dieu».<sup>62</sup>

Con el cuadro ha recibido el ilustre inválido un pliego, con la corona de la infanta Paz, en el que se lee de puño de S.A.:

32

<sup>57</sup> Los citamos sin más (en algún caso se repiten los textos de uno en otro): [El Día, XVIII, 6.089, 20-IV-1897, p. 3](#); [El Movimiento Católico, X, 2.928, 20-IV-1897, p. 3](#); [La Correspondencia de España, XLVIII, 14.320, 21-IV-1897, p. 3](#); [El Globo, XXIII, 7.822, 21-IV-1897, p. 1](#); [El Imparcial, XXXI, 10.766, 21-IV-1897, p. 3](#); [Diario Oficial de Avisos de Madrid, CXL, 110, 21-IV-1897, p. 3](#).

<sup>58</sup> Consignan también la anécdota [El Globo, XXIII, 7.822, 21-IV-1897, p. 1](#), y [La Unión Católica, XI, 2.933, 21-IV-1897, p. 2](#).

<sup>59</sup> Dan cuenta de ella [El Día, XVIII, 6.092, 23-IV-1897, p. 3](#); [La Correspondencia Militar, XXI, 5.853, 23-IV-1897, p. 3](#); [La Época, XLIX, 16.842, 23-IV-1897, p. 3](#); [La Unión Católica, XI, 2.935, 23-IV-1897, p. 3](#), y [La Dinastía, XV, 6.159, 24-IV-1897, p. 3](#). La infanta Isabel, conocida popularmente como *La Chata*, era Isabel de Borbón y Borbón (1851-1931), hija primogénita de Isabel II y Francisco de Asís de Borbón.

<sup>60</sup> La infanta Paz de Borbón (1862-1946) fue una de las hijas que tuvo Isabel II, según rumores seguramente no desprovistos de fundamento, con su secretario Miguel Tenorio. Apasionada por las artes, cuentan sus biógrafos que era una mujer de extremada bondad y cordialidad.

<sup>61</sup> Tobías Rantzau, mariscal de Francia (1609-1650), fue un famoso militar francés que en el sitio de Arras, en 1640, perdió una pierna y un ojo y fue herido en una mano, como leemos a continuación. De ahí el paralelismo con nuestro personaje. Más datos sobre Rantzau en la noticia de [El Correo Militar, XXIX, 6.550, 4-IX-1897, p. 1](#).

<sup>62</sup> Traducimos: «El mariscal de Rantzau había perdido un ojo, una pierna y una mano, así como parte del antebrazo./ Él decía al rey Luis XIV:/ Señor, yo he dado por mi rey la mitad de mi cuerpo; no tengo enteros más que el corazón, que es del Rey, y el alma, que es de Dios».

«Al capitán Arrojo, que tan entero conserva su corazón.—Paz».

—Mi agradecimiento y el de mi familia —dice el señor Sánchez Arrojo— es inmenso; ningún agasajo podía hoy, como este, satisfacer mi orgullo, si pudiera tenerle un soldado que, como yo, no ha hecho otra cosa sino cumplir con su deber ([La Época, XLIX, 16.973, 4-IX-1897, p. 3](#)).<sup>63</sup>



La infanta Paz de Borbón en 1907

(Fotografía de Bernhard Dittmar)

## 8. Peticiones de recompensa, ascenso y nuevos destinos

Pocos días después de su llegada a la Península, el ministro de la Guerra inicia los trámites para recompensar la actuación de nuestro capitán,<sup>64</sup> e inmediatamente la Reina firmará el decreto de los ascensos de Sánchez Arrojo y Trigo,<sup>65</sup> que se hacen efectivos tres semanas más tarde, con la promoción de aquel al grado de comandante y de este al de médico militar de primera.<sup>66</sup> Así lo detalla *La Época* del 26 de mayo, ampliando la noticia con las recompensas de todos los participantes en la acción del Fuerte Victoria:

<sup>63</sup> Reproducen, con variantes, el texto, *La Correspondencia Militar*, XXI, 5.966, 4-IX-1897, p. 1; *El Globo*, XXIII, 7.955, 4-IX-1897, p. 2; *La Unión Católica*, XI, 3.047, 4-IX-1897, p. 2, y *La Correspondencia de España*, XLVIII, 14.456, 4-IX-1897, p. 3). También da cuenta detallada del suceso *El Correo Militar*, XXIX, 6.550, 4-IX-1897, p. 1, y más escuetamente, *La Dinastía*, XV, 6.290, 4-IX-1897, p. 3.

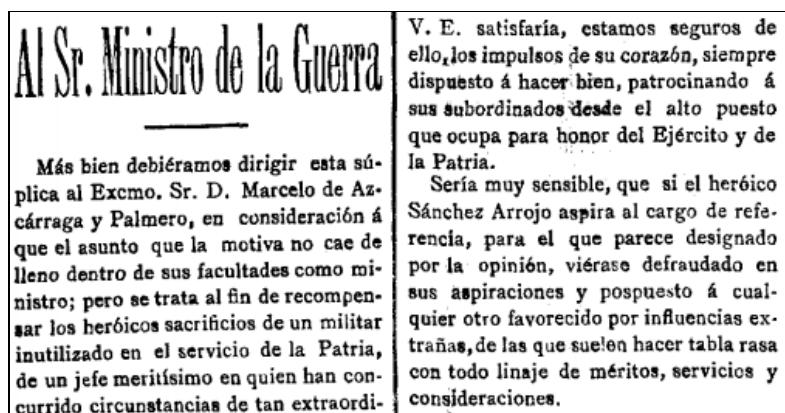
<sup>64</sup> Así lo informan *La Época*, XLIX, 16.846, 27-IV-1897, p. 3; *La Unión Católica*, XI, 2.935, 23-IV-1897, p. 1, y *La Justicia*, X, 3.243, 28-IV-1897, p. 2.

<sup>65</sup> Traen la noticia *El Correo Español*, X, 2.605, 28-IV-1897, p. 2; *El Correo Militar*, XXIX, 6.440, 28-IV-1897, p. 1; *La Dinastía*, XV, 6.163, 28-IV-1897, p. 3), y *La Unión Católica*, XI, 2.939, 28-IV-1897, p. 3.

<sup>66</sup> En *El Correo Militar*, XXIX, 6.458, 19-V-1897, p. 3; *La Unión Católica*, XI, 2.957, 19-V-1897, p. 3; *La Época*, XLIX, 16.868, 20-V-1897, p. 1, y *El Globo*, XXIII, 7.850, 20-V-1897, p. 2.

*Fuerte Victoria.*—Se ha aprobado ya la propuesta por los sucesos ocurridos en dicho fuerte. En ella, además del empleo superior concedido al capitán Sr. Sánchez Arrojo y médico primero Sr. Trigo, se otorga el de capitán al primer teniente D. Francisco Castaños, y el de oficiales de la reserva a los sargentos Vega y Arroyo, y varias cruces de María Cristina y Mérito Militar a la oficialidad de las fuerzas que acudieron a combatir la sublevación de la compañía disciplinaria ([La Época, XLIX, 16.874, 26-V-1897, p. 2](#)).

El ciclo se cierra con la publicación del destino de Sánchez Arrojo «a la zona de Madrid número 58» y «al regimiento reserva de Filipinas», como trae *El Correo Militar* del 24 y el 29 de junio.<sup>67</sup>



[El Correo Militar, XXIX, 6.454, 14-V-1897, p. 1](#) (fragmento)

34

En estas semanas, *La Época* lanzará la idea de recompensar con la dirección del Asilo de las Mercedes, vacante entonces por la muerte del escritor Enrique Pérez Escrich, a «un jefe u oficial de los que regresan de la guerra inutilizados para el servicio militar»,<sup>68</sup> idea que apoyará Amaniel en el *Heraldo de Madrid* concretando la propuesta en Sánchez Arrojo, y que es aplaudida por San Rafael en *La Correspondencia Militar* y por la redacción de *El Día*.<sup>69</sup> Dos semanas después la hace suya *El Correo Militar* en estos términos:

*Al Sr. ministro de la Guerra.*—Más bien debiéramos dirigir esta súplica al Excmo. Sr. D. Marcelo de Azcárraga y Palmero, en consideración a que el asunto que la motiva no cae de lleno dentro de sus facultades como ministro; pero se trata al fin de recompensar los

<sup>67</sup> [El Correo Militar, XXIX, 6.487, 24-VI-1897, p. 2](#), y [El Correo Militar, XXIX, 6.491, 29-VI-1897, p. 2](#), respectivamente.

<sup>68</sup> [La Época, XLIX, 16.847, 28-IV-1897, p. 1](#). El Asilo de las Mercedes se construyó para conmemorar el matrimonio del rey Alfonso XII con María de las Mercedes de Orleans. Las obras se iniciaron en 1880, y tras mil avatares se concluyeron en 1886, cuando el edificio acogió a las niñas asiladas. Uno de sus primeros directores, y excelente en su labor según los testimonios, fue el célebre folletinista Enrique Pérez Escrich (1829-1897), que en sus últimos años de vida, arruinado y enfermo, fue agraciado con el cargo, por lo que parece, para paliar su angustiosa situación.

<sup>69</sup> No cabe detenerse en los argumentos de unos y otros. Véalos el lector interesado en *Heraldo de Madrid*, VIII, 2.360, 27-IV-1897, p. 1; *La Correspondencia Militar*, XXI, 5.858, 29-IV-1897, y *El Día*, XVIII, 6.097, 28-IV-1897, p. 1, respectivamente.

heroicos sacrificios de un militar inutilizado en el servicio de la Patria, de un jefe meritísimos en quien han concurrido circunstancias de tan extraordinario relieve, que la opinión pública, y muy particularmente la militar, lo ha colocado sobre su cabeza consagrándole con el doble dictado de héroe y de mártir.

Nos referimos al comandante de Infantería D. Emilio Sánchez Arrojo, al héroe del Fuerte Victoria cubierto de heridas, salvado merced a su valor y serenidad en el triste episodio de Mindanao.

V.E., señor ministro, ha otorgado ya dentro de las atribuciones señaladas por el reglamento de recompensas las que han podido corresponder al hoy inválido Sánchez Arrojo, y así lo reconocen cuantos aplauden la equidad y la justicia que resplandecen en todos los actos y disposiciones de V.E.; pero, cumplida y satisfecha la parte que pudiéramos llamar de ritual en esta estrecha *religión del deber*, es también tradicional y muy frecuente, y conforme con los generosos sentimientos de España, el otorgar otras gracias y consideraciones especiales a los mejores entre los buenos.

No ha sido hasta hoy, que sepamos, muy afortunado en este punto el valeroso Sánchez Arrojo. Pasados los primeros momentos del entusiasmo y admiración en que su nombre voló llevado por la fama, y solicitada la atención pública por repetidos acontecimientos, se desvía de nuestro héroe sumiéndole en un olvido lamentable.

Hace pocos días volvió a sonar el nombre de Sánchez Arrojo, indicándole para el cargo de director del Asilo de las Mercedes, vacante a la sazón por fallecimiento del popular novelista Pérez Escrich, indicación que fue perfectamente recibida en Madrid y que seguramente halagaría al interesado, por cuanto algunos de sus amigos nos preguntan lo que pudiéramos saber respecto a este particular.

A impulso de nuestros sentimientos generosos, y reconociendo que, aparte la conveniencia que para el Estado representa la economía de un sueldo, sería desde el punto de vista del agradecimiento nacional una recompensa civil y honorífica, verdaderamente popular por pertenecer el Asilo a la Diputación Provincial, elevamos a V.E. nuestro ruego a fin de que interponga su poderoso valimiento en favor de este heroico servidor de la Patria, recomendándolo a los generosos y patrióticos sentimientos de la Diputación Provincial para que provea en D. Emilio Sánchez Arrojo el cargo de referencia.

Los méritos contraídos por tan distinguido militar en las actuales circunstancias le hacen acreedor al destino de referencia, le recomiendan a la consideración de todos; la corporación provincial se captaría por su generosa y patriótica concesión un aplauso general, y V.E. satisfaría, estamos seguros de ello, los impulsos de su corazón, siempre dispuestos a hacer bien, patrocinando a sus subordinados desde el alto puesto que ocupa para honor del Ejército y de la Patria.

Sería muy sensible que si el heroico Sánchez Arrojo aspira al cargo de referencia, para el que parece designado por la opinión, viérse defraudado en sus aspiraciones y puesto a cualquier otro favorecido por influencias extrañas, de las que suelen hacer tabla rasa con todo linaje de méritos, servicios y consideraciones ([El Correo Militar, XXIX, 6.454, 14-V-1897, p. 1](#)).

Insiste en ello el periódico a la vuelta de unos días, lamentando de paso el desinterés de la prensa por la propuesta ([El Correo Militar, XXIX, 6.458, 19-V-1897, p. 1](#)), hasta que cinco semanas después, «con pena, pero sin asombro», el periodista condena duramente el nombramiento para el cargo de un «empleado anónimo» de la Diputación

llamado Ramón Rodríguez Arau ([El Correo Militar, XXIX, 6.487, 24-VI-1897, p. 1](#)), del que no parece que haya quedado memoria.

Sí seguía contando por entonces con la recompensa de la adhesión popular, como lo demuestra la reacción del público presente en la llegada del coronel Cirujeda, héroe de Cuba, a la estación de Madrid.<sup>70</sup> De la noticia informa *El País* —y el resto de periódicos— con todo lujo de detalles, entre ellos el aquí consignado:

*El capitán Sánchez Arrojo.*—La curiosidad requirió a la gente en torno de un carroaje de lujo en que iban unos militares, creyendo que era el del propio coronel Cirujeda.

Era otro héroe: el capitán Sánchez Arrojo, víctima de la sublevación de Mindanao, que, acompañado de su distinguida esposa y de otro capitán de Infantería de Marina, regresaba de la estación, donde estuvo con objeto de saludar a Cirujeda sin lograr conseguirlo.

Bien pronto circuló su nombre de boca en boca, siendo aclamado por aquel gentío que se agrupaba a las porteazuelas y contemplaba emocionado las horribles mutilaciones que el capitán Sánchez Arrojo ha tenido la desgracia de sufrir, efecto de las gravísimas heridas que recibiera ([El País, XI, 3.589, 1-V-1897, p. 1](#)).

## 9. El artículo de Andrés Ovejero

Por entonces también, cuando habían pasado cuatro semanas de su llegada a la Península, encontramos un largo artículo de Andrés Ovejero en la «Plana del Lunes» de *El Globo*, que, además de su interés en sí, nos ofrece el añadido de incorporar el primer retrato fitográfico, que sepamos —en un piadoso perfil de su lado derecho—, de nuestro Sánchez Arrojo.<sup>71</sup> De hecho, como leeremos a continuación, la inserción de los retratos de ambos héroes es la razón de ser del artículo mismo.

*Héroes de Fuerte Victoria.*—En estas mismas columnas, uno de los héroes de Fuerte Victoria, en conmovedor estilo, ha narrado los hechos tristísimos en que mostró alientos de invencible valor su esforzado pecho puesto por escudo para la defensa de la patria,<sup>72</sup>

<sup>70</sup> Francisco Cirujeda y Cirujeda (1853-1920), que llegaría a alcanzar el grado de general desde sus inicios como soldado raso, fue sobre todo el héroe de Punta Brava en diciembre de 1896, cuando el batallón que mandaba dio muerte al revolucionario cubano Antonio Maceo. Véanse las notas necrológicas que publica la prensa a su muerte, el 2 de mayo de 1920 ([La Acción, V, 1.502, 3-V-1920, p. 5](#); [La Correspondencia de España, LXXI, 22.705, 3-V-1920, p. 10](#); [La Época, LXXII, 24.966, 3-V-1920, p. 3](#); etc.).

<sup>71</sup> Es el ya reproducido por nosotros más arriba (p. 6), que *El Globo* repetirá en su número del 16-X-1898. En cuanto a Andrés Ovejero Bustamante (Madrid, 1871-1954), era entonces, además de colaborador de esta «Plana del Lunes» de *El Globo*, profesor de Lengua y Literatura, y más tarde, sucesivamente, catedrático del Instituto de Cádiz (1901) y de la Universidad Central de Madrid (1902). Participó activamente en política, primero en el Partido Radical y desde 1914 en el PSOE, del que se dio de baja en 1934 tras haber sido diputado en 1931. Tuvo algún vínculo con nuestra villa, pues presidió en Mora el entierro de Nicanor de Gracia en diciembre de 1917 y fue delegado de los agricultores morachos en el XIII Congreso de la UGT en 1918.

<sup>72</sup> Se refiere a Felipe Trigo y al texto que reproducimos más arriba, en nuestro apartado 6.

en las lejanas colonias, allá en Mindanao, a mitad del camino militar que partiendo de Iligán cruza las selvas vírgenes escalando audaz y sin cesar montañas enormes para encontrar, a 50 kilómetros y 3.000 pies sobre el mar, el prodigioso espectáculo de la inmensa laguna de Lanao.

La defensa del Fuerte Victoria es uno de los hechos más memorables de la campaña de Filipinas. Su recuerdo está grabado en nuestras almas con indelebles caracteres, y se conservará en la historia la gloriosa efemérides trazada en una página inolvidable con el hierro infame de la traición, tinto en la sangre generosa de la lealtad, para que a todos cuantos llegue el relato de aquellos horrores, sientan el ánimo enardecido por la pasión del odio contra la sedición execrable de los tagalos, y por la pasión del entusiasmo hacia el épico valor de aquel capitán y aquellos diez oficiales que mandaban las fuerzas de la compañía disciplinaria que guarnecía el Fuerte Victoria en el día sangriento en que la rebeldía se alzó poderosa contra el pabellón español, a cuyo amparo espiritual y sublime cayeron los cuerpos exánimes de las honradas víctimas.

No hemos de evocar nuevamente el horrendo suceso para estremecer con sus pormenores el ánimo de quienes ya han sentido en otra ocasión toda la grandeza de aquella escena verdaderamente épica. Al publicar hoy los retratos de Emilio Sánchez Arrojo y Felipe Trigo, los dos héroes supervivientes de aquella aventura que puso al honor nacional la audacia criminal de los malayos y la traición de las tropas disciplinarias, harto distinta de nuestros batallones de Ceuta y Melilla, que en trances adversos para la patria han sabido mostrarse como hijos dignos de ella, en tanto que la desleal compañía del Fuerte Victoria, compuesta de individuos justamente penados por bajos delitos, como el robo, o por aborrecibles delitos, como el asesinato, correspondieron con la asechanza miserable a sus jefes, a los antecedentes odiosos por los cuales se hallaban sometidos a un régimen penitenciario; al publicar hoy los retratos de los héroes de Fuerte Victoria, nos impulsa tan solo el deseo de honrar cual merecen sus nombres, ya célebres, rendiéndoles el homenaje de nuestra más sincera admiración por su nobilísima conducta en aquel duro trance en que tan alto supieron poner el nombre de España, cuya representación legítima ostentaban en aquellas tierras ingratas para la inmortal metrópoli, de la cual en vano intentarán separarse su colonia filipina ni su colonia cubana, porque aun cuando renegasen de la madre patria, en cuya historia adquirieron ellas como apellido filial el mismo nombre que llevan, sería su empeño doblemente absurdo por lo infundado del propósito y por lo estéril del intento, puesto que, como ha dicho un ilustre escritor francés, separados aquellos pueblos de España seguirían siendo españoles todavía, análogamente a lo que en la antigüedad sucedió a las colonias griegas del Asia Menor, que al hacerse independientes prosiguieron siendo helénicas por el genio inmutable de la raza, que les diera su nativo e imperecedero carácter.

Pero la ejemplaridad de las acciones esforzadas de la voluntad heroica se ve al presente comprobada una vez más...

Nos proponíamos únicamente orlar con ligeros renglones de prosa encomiástica la bizarra lealtad de Sánchez Arrojo y de Felipe Trigo, y de un modo tan involuntario como inconsciente, lo cual acredita la singular valía de aquel acontecimiento, su recuerdo nos trae a la inteligencia ideas profundamente sugestivas, al corazón sentimientos dulcemente consoladores y a las mientes palabras que, al ser pronunciadas o escritas, pierden su arcano sentido por lo inefable de aquello que expresan...

Con decir que Sánchez Arrojo y Felipe Trigo son dos héroes no está dicho todo. No es el concepto del heroísmo de los mejor entendidos por la opinión popular, aun en pueblo

como el nuestro, que tan legendarias proezas ha realizado, para que baste la fuerza sustantiva del vocablo *heroísmo* a hacer que por todos sea discernible la mayor o menor oportunidad de su aplicación.

Bastante más reflexivo es el pueblo británico, y, sin embargo, Carlyle, un genio de clairividente espíritu, acaso el más amplio, si no el más intenso (esto corresponde a Spencer) de la Inglaterra contemporánea, por título a la obra filosófica en que estudiaba la influencia social de los hombres superiores no puso *El héroe*, sino *Los héroes*, comprendiendo bajo esta común denominación muy diversas aplicaciones de su soberana actividad.<sup>73</sup>

Por tal motivo no cabe juzgar cumplido el elogio de que son merecedores Arrojo y Trigo llamándoles los héroes de Fuerte Victoria, aunque se lo llamen así a boca llena no tan solo los entusiastas admiradores de su probado valor, sino los empingorotados personajes que al hablar de heroísmo de nuestro ejército *se llenan la boca*, devorando el producto de aquellas colonias, como si les hubiera hecho la boca un fraile de los que en Filipinas han ejercido indiscutible y funesta dominación...

<sup>73</sup> Alude sucesivamente a Thomas Carlyle (1795-1881) y Herbert Spencer (1820-1903), escritores y pensadores británicos, el primero de los cuales, en su libro *Los héroes* (1841), aquí citado, sostiene que el avance de la civilización se debe a la acción de los hombres superiores y no la de las masas.

Preciso es conocer qué especie de heroísmo ha sido el del capitán Arrojo y el teniente Trigo, aquilatar sus merecimientos, y quintaesenciar el espíritu que informó sus hechos memorables.

Ni la aclamación entusiasta que ruidosamente aplaude las proezas cuya contemplación exalta el sentimiento popular, ni la fría alabanza otorgada en grave reconocimiento por la sesuda investigación de causas y efectos, de antecedentes y consecuencias en la defensa de Fuerte Victoria, ninguno de estos modos de elogio exclusivamente conviene a los héroes nombrados y renombrados, sino que ambos han de concertarse en plena justicia para dejar sancionada su valentísima conducta, porque Sánchez Arrojo y Felipe Trigo se hicieron acreedores al clamoroso entusiasmo popular, que halla siempre algo de artístico en la actitud del militar que a riesgo de su vida defiende la bandera de su patria en un fuerte asaltado por indios rebeldes, y por igual se hicieron acreedores a las graves alabanzas de cuantos por conocimiento de la situación en que se encontraban puedan justipreciar los actos que hoy recordamos con lícito envanecimiento.

Robert de la Sizeranne, en un precioso estudio sobre *La estética de las batallas*, indica que desde los tiempos antiguos a los tiempos modernos el combatiente ha perdido en belleza de actitudes lo que ha ganado en fuerza mental, asegurando que no la escultura, que dio a los combates de la Edad Antigua gran relieve, ni la pintura, que dio a los combates de la Edad Media color magnífico, sino la filosofía es ahora capaz de comunicar la impresión de los combates modernos;<sup>74</sup> pero cuando los combatientes son como en Fuerte Victoria diez contra 500, el combate adquiere para quien lo mira con ojos de artista la plasticidad de líneas de los combates antiguos, y así resultan hermosamente heroicos Sánchez Arrojo y Felipe Trigo.

Un tratadista militar contemporáneo, de mucho mérito, dedica en un interesante estudio suyo gran espacio a probar teóricamente que la ciencia de la guerra pertenece al número de las ciencias morales y políticas, recordando en confirmación de su aserto que entre los escritores militares se hallan moralistas como Juan López de Palacios Rubios, *Tratado del esfuerzo bélico heroico*; Jerónimo de Urrea, *Diálogo de la verdadera honra militar*; Peñalosa y Zúñiga, *Sobre el honor militar, causas de su origen, progresos y decadencia*, y el padre Cádiz, *El soldado católico en guerra de religión*, y políticos cuya enumeración no puede hacerse sin incurrir en prolidad.<sup>75</sup>

Fundado en estos motivos el escritor supradicho, califica de absurda la clasificación que generalmente se da a la ciencia de la guerra colocándola entre los estudios matemáticos, siendo menester incluirla, a su juicio, entre las ciencias morales y políticas. En pro de esta opinión habla con alta elocuencia el hecho heroico conmemorado en esta página, puesto que en el dominio de sí mismo demostrado en Fuerte Victoria por el capitán Arrojo y el teniente Trigo, y en la defensa del dominio español en Filipinas ante puesta por ellos en tan difícilísimo trance a la salvación de su vida, hay lecciones de

<sup>74</sup> El autor sintetiza las ideas de Robert de La Sizeranne (1866-1932), historiador y crítico de arte francés, en su artículo «[L'esthétique des batailles](#)», publicado en la *Revue des Deux Mondes* en 1895.

<sup>75</sup> No sabemos identificar a este *tratadista militar contemporáneo*, cuyo nombre el lector interesado tal vez pueda espigar en el libro de Fernando de Salas López, *Escritores militares contemporáneos* (Madrid, Editora Nacional, 1967). Situemos, no obstante, a los autores y obras citados, que son Juan López de Palacios Rubios (1450-1524), Jerónimo Jiménez de Urrea (h.1510-h.1573), Clemente Peñalosa y Zúñiga (1751-1804) y el padre Diego José de Cádiz (1743-1801); en [Tratado del esfuerzo bélico heroico](#) (Salamanca, 1524); [Diálogo de la verdadera honra militar](#) (Zaragoza, 1642); [Sobre el honor militar, causas de su origen, progresos y decadencia](#) (Madrid, 1795), y [El soldado católico en guerra de religión](#) (Barcelona, 1794), respectivamente.

ciencia moral y de ciencia política que hicieran bien en no olvidar quienes en primer término recordarlas deben...

Y el que al recuerdo de Fuerte Victoria no sienta que el heroísmo de estos dos insignes militares exalta su corazón y eleva su espíritu, acaso porque el que estas líneas escribe no haya acertado a hacérselo ver, véalo en las cicatrices gloriosas de los dos héroes, que señaladamente lo proclaman...

**A. Ovejero.**

(*El Globo*, XXIII, 7.841, 10-V-1897, p. 3).



Andrés Ovejero en 1931  
(*Mundo Gráfico*, XXI, 1.026, 1-VII-1931, p. 23)

40

## 10. Sánchez Arrojo sigue siendo noticia

Así es. El interés de la prensa por el héroe de Fuerte Victoria no decae, como lo prueba el amplio eco que suscita en sus páginas la operación quirúrgica que sufre ya en junio de este año 97, por más que no se especifica el objeto (tal vez el ojo) de dicha intervención:

El día 6 del actual, a las diez de la mañana, sufrió una delicadísima operación quirúrgica el bizarro comandante de Infantería Sr. Sánchez Arrojo, llevada a cabo, felizmente, por los reputados profesores Sres. San Martín e Isla con sus respectivos ayudantes. Administró el cloroformo el Sr. Esteve y presenciaron tan difícil operación los doctores Sres. Santa Cruz y Silva.

Desde las columnas de nuestro periódico envía el Sr. Sánchez Arrojo el testimonio de su profundo agradecimiento a los excelentes profesores que, de una manera tan desinteresada y brillante, han aliviado sus padecimientos y ejecutado un trabajo científico dedicadísimo, y digno de la reputación de sabios operadores de que justamente gozan (*La Correspondencia de España*, XLVIII, 14.369, 9-VI-1897, p. 2).<sup>76</sup>

<sup>76</sup> Insertan también la noticia, más de una vez repitiendo el mismo texto, *El Globo*, XXIII, 7.870, 9-VI-1897, p. 2; *El Liberal*, XIX, 6.459, 9-VI-1897, p. 3; *El Imparcial*, XXXI, 10.817, 11-VI-1897, p. 3; *La Época*,

En aquellos días, *La Ilustración Española y Americana* rememora el suceso —basado en el relato de Trigo antes reproducido— para ilustrar los retratos de ambos héroes. Reproducimos el texto y las ilustraciones:

*El médico militar D. Felipe Trigo y el comandante de Infantería D. Emilio Sánchez Arrojo.*—Nuestros lectores recordarán sin duda las noticias que la prensa periódica publicó de la sublevación en el Batallón Disciplinario ocurrida en Fuerte Victoria (Mindanao) cuando la insurrección tagala estaba en su apogeo. El 27 de septiembre del año pasado hallábase el médico de dicho batallón, D. Felipe Trigo, en el comedor de Fuerte Victoria conversando de sobremesa con otros oficiales, cuando a las nueve de la noche cayeron sobre ellos, sorprendiéndoles traidoramente, los disciplinarios sublevados. Dieron muerte al teniente Álvarez e hirieron a Trigo, quien se arrojó sobre los 20 asesinos que les acometieron, ayudándole a poco el capitán Sr. Sánchez Arrojo, herido también de un machetazo en la cabeza, y dos indígenas que se pusieron de su parte, consiguiendo rechazar a los rebeldes haciéndoles bajas.

Al salir al patio de armas el grupo, se le unieron los demás peninsulares —diez entre todos—, y encontraron a la compañía entera de 350 indígenas que les apuntaban con sus fusiles; el capitán Sánchez Arrojo, que mandaba la 3.<sup>a</sup> Compañía Disciplinaria, a pesar de su grave herida acudió a su puesto de honor con notable desprecio del peligro, y logrando imponerse con su prestigio militar, mandó diezmar a los 350 indígenas sublevados para reprimir en el acto su traidora rebeldía. Entonces, una descarga cerrada dejó sin vida a casi la totalidad de los españoles. El médico Trigo, despreciado por muerto bajo los pies de aquellos miserables que empezaron a saquear el fuerte, aprovechó esta circunstancia y se arrastró hacia un pabellón cercano, ocultándose allí. Tenía siete enormes machetazos, principalmente en las manos, de cuyas resultas ha quedado inútil de la izquierda. Juzgábase el único superviviente, y, desangrándose, esperaba que abandonasen el fuerte aquellas fieras para buscar socorro a su triste situación; pero como oyera a los rebeldes gritar «¡A Iligán!», a todo instinto de conservación antepuso el afán de salvar aquella capital, y decidió consumir su agonía en el intento al menos de lograrlo. Atraviesa el fuerte, se arroja por la muralla entre descargas, se pierde en el bosque, cae en él mil veces creyendo morir a cada instante en los barrancos, y consigue al final llegar a Fuerte Briones, dando aviso, merced al cual se circularon telegramas a todas partes.

El médico Trigo ha obtenido, por su comportamiento en aquellos sangrientos sucesos, el empleo inmediato, y en la actualidad debe hallarse tramitándose su ingreso en Inválidos.

La descarga de aquellos bárbaros atravesó una pierna al capitán Sánchez Arrojo, y cuando la columna de auxilio llegó a Fuerte Victoria, le encontraron expirante, entre el montón de muertos, con 23 heridas.

El retrato fotográfico que de este militar reproducimos da idea tan clara como triste del estado en que ha quedado su cuerpo. Sírvale de compensación de su desdicha la satisfacción legítima que en su espíritu vive del heroico cumplimiento del sagrado deber militar. El señor Sánchez Arrojo ha sido ascendido al empleo de comandante (*La Ilustración Española y Americana*, XLI, 22, 15-VI-1897, p. 355).



D. Emilio Sánchez Arrojo.



D. Felipe Trigo.

[La Ilustración Española y Americana, XLI, 22, 15-VI-1897, p. 355](#)

Por entonces, cuando se encuentra aún convaleciente de la operación sufrida, Sánchez Arrojo se dirigirá a *El Correo Militar* para hacer público su agradecimiento por el trato que la prensa le ha venido dispensando:

*El héroe de Fuerte Victoria.*—El heroico comandante de Infantería D. Emilio Sánchez de Arrojo nos ruega que hagamos público su agradecimiento a los periódicos que se han ocupado en él con gran encomio y han apoyado la pretensión de que el intrépido militar fuera nombrado director del Asilo de las Mercedes.

Añade nuestro ilustre amigo que la operación últimamente practicada le impide salir de su domicilio, pero tan pronto como sus heridas se lo consientan visitará personalmente la redacción de los periódicos que, a nuestro entender, solo le han hecho verdadera justicia.

Deseamos la mejoría del bravo comandante ([El Correo Militar, 30-VI-1897, XXIX, 6.492, 30-VI-1897, p. 1](#)).

Y, efectivamente, un mes más tarde, ya a finales de julio, Sánchez Arrojo visitará las redacciones de *La Correspondencia de España*, *El Liberal* y *El País*. De este periódico es la nota que sigue (y muy semejantes son las otras dos):<sup>77</sup>

*El Sr. Sánchez Arrojo.*—Ayer recibimos la honrosa visita del capitán de Infantería —hoy comandante— Sr. Sánchez Arrojo, el héroe de Fuerte Victoria, que vino a darnos las gracias por los sencillos suellos que ha publicado *El País* ocupándose de su heroico comportamiento.

Excusado es decir que *El País* se honra siempre haciendo justicia estricta a los soldados de la patria.

<sup>77</sup> En [La Correspondencia de España, XLVIII, 14.419, 29-VII-1897, p. 3](#), y [El Liberal, XIX, 6.510, 30-VII-1897, p. 2](#), respectivamente.

De Sánchez Arrojo no dijo una palabra que pudiera herir su modestia. Agradecemos su visita y nos permitirá que quebrantemos la promesa de no hacer mérito ya de sus servicios.

Cuántas veces nos ocupemos de él se escaparán de nuestra pluma las frases más entusiastas.

Sánchez Arrojo solo conserva útiles el brazo izquierdo, una pierna y un ojo. Su naturaleza privilegiada mantiene robusto este resto de héroe que pudo salvar, cumpliendo con su deber, en Mindanao.

Escapó por milagro de las terribles heridas que recibió en Fuerte Victoria; pero conserva el entusiasmo, el buen humor y el ardor patriótico de ese esforzado ejército que pelea con igual interés contra los enemigos de la salud y de la patria.

Al estrechar su mano le hemos tributado homenaje de admiración y simpatía que nos merece el victorioso Ejército.

Deseamos que el Sr. Arrojo se vea totalmente restablecido ([El País, XI, 3.678, 30-VII-1897, p. 2](#)).

## 11. Un año después

Cuando se cumpla el primer aniversario de los sucesos, *La Correspondencia de España* publicará un largo artículo que no vacilamos en reproducir, pues no solo nos brinda un relato muy completo de lo sucedido en Fuerte Victoria, con detalles no conocidos hasta ahora, sino que asimismo describe el contexto de la sublevación y critica el retraso de la administración militar en la resolución de los expedientes de Sánchez Arrojo y Trigo.

43

*La insurrección de Filipinas.—27 de septiembre de 1896.—*Mañana hará un año de la tristemente célebre hecatombe de Fuerte Victoria.

Allá en las apartadas regiones del confín filipino, en la isla de Mindanao, donde a la sazón nuestras tropas, tras gloriosa campaña contra los indomables moros de las rancharías, ocupábanse en asegurar el completo dominio de nuestra bandera construyendo fuertes en puntos estratégicos y vías de comunicación para mantener en contacto íntimo las plazas de la costa y los destacamentos colocados al interior, llegó la noticia de la sublevación tagala en Luzón.

Entre las tropas indígenas que había en Mindanao figuraban dos compañías disciplinarias y una brigada de presidiarios. Las citadas compañías estaban una, la segunda, destacada en Las Piedras, fuerte inmediato a Iligán, y otra, la tercera, en Fuerte Victoria. Ambas estaban comprometidas en la insurrección, así como la brigada presidial, compuesta de 400 hombres, que se encontraba dentro de Iligán, donde a la sazón estaba el general Cappa, gobernador de Mindanao, y su estado mayor, ocupados en la dirección de las obras militares de aquella parte de la isla.

Tagalos en su mayoría los disciplinarios, y en poder de muchos de ellos pomposos nombramientos expedidos por el Katipunán de Manila, apenas tuvieron noticia de haber estallado la insurrección en las orillas del Pásig,<sup>78</sup> cuando con gran sigilo se prepararon a

<sup>78</sup> El Pásig es el río que une la laguna de Bay con la bahía de Manila.

secundar los odiosos planes de sus hermanos de Luzón, y una noche, la del 27 de septiembre, la Tercera Disciplinaria, compuesta de 345 fieras abyertas y miserables, olvidando en un rapto de sangrienta locura la fe jurada y el respeto a sus jefes, cayó con salvaje ímpetu sobre unos cuantos gloriosos hijos de esta heroica España, cuyos nombres, esculpidos con áureos caracteres, pasarán a la posteridad como ejemplo hermoso de abnegación, de patriotismo y de valor.

Aún vive en la memoria de todos tan terrible episodio, y sin embargo, como tributo justísimo a la memoria de los que allí murieron por la patria y homenaje a los que milagrosamente han sobrevivido, vamos a reproducir, siquier sea en parte, el relato de aquella luctuosa jornada.

Mandaba Fuerte Victoria y la Tercera Disciplinaria un joven capitán de Infantería, lleno de vida y de nobles aspiraciones, D. Emilio Sánchez de Arrojo, muy conocido en Madrid por su caballerosidad y bizarría.

Formaban al lado de este héroe otros bravos, los tenientes Castaños, Álvarez, que la víspera se había agregado a la compañía, y López Gómez, que se hallaba en el Fuerte, en construcción, Trinidad, con 50 disciplinarios, y por último, el valiente Trigo, médico primero de Sanidad Militar.

Además, en la compañía había otros tres españoles, el sargento Miguel Rey y los cabos González (furriel)<sup>79</sup> y Romero, a los que debe agregarse el cabo Sánchez, un mestizo español que no estaba comprometido y se portó como un bravo.

Serían las nueve de la citada noche del 27 de septiembre, y se encontraban de sobre-mesa en Fuerte Victoria el capitán Sánchez de Arrojo, el teniente Álvarez y el médico Sr. Trigo, hablando precisamente de Madrid, cuando penetraron en la estancia, bolo en mano, unos 20 disciplinarios, abalanzándose con furia sobre los tres españoles, descargándoles terribles machetazos.

Al ruido acudió el teniente Castaños, seguido de su asistente Mariano Diana, único indio fiel de la compañía.

Defendíanse con bravura Sánchez Arrojo, Álvarez y Trigo; momentos después caía muerto el teniente Álvarez; Trigo salía en busca de auxilio, perseguido de cerca por aquellos salvajes, que le hicieron multitud de heridas sin lograr matarle, y Sánchez Arrojo, con el bravo Castaños, el asistente de este, las clases, el sargento y cabos antes citados, que también habían acudido, lograban salir al patio, consiguiendo formar la compañía.

El heroico capitán, herido con tres machetazos horribles en la cabeza y en la cara, de pie en medio del patio, rodeado de los pocos leales, animándoles con el gesto y la voz, ordenaba al teniente Castaños que diezmara la compañía.

El valiente oficial comenzó la operación con gran serenidad, y al llegar al número 65, una descarga cerrada de los disciplinarios hacía caer en tierra a todos los españoles, excepción hecha de Castaños y su asistente.

Sánchez de Arrojo, nuevamente herido por las balas de aquellos traidores, gritó a Castaños:

—Corra usted a Sungut a pedir auxilio, y déjenos usted aquí a ver si aún hay tiempo para castigar a estos canallas.

<sup>79</sup> El *furriel* (anotamos el término pensando en los jóvenes que no han hecho el servicio militar) es el cabo que tiene a su cargo la distribución de suministros de determinadas unidades, así como el nombramiento del personal destinado al servicio de la tropa correspondiente (DRAE).

El comandante Sánchez Arrojo, héroe de Filipinas, muere en Mora (1898)

<p>CUANTOS INGRESES, PIEN DE PERRO, PARA CA BALLERO. 1 peseta 20 céntimos. Guantes caballita, tres botones, para señora. 1 peseta 10 céntimos. R. Lumbrales Serrano. —Carretera nro. 5.</p> <p><b>LOS ABANICOS</b> en telas, paraguas y bultos de M. DE DIEGO son los más elegantes y económicos. —PUERTA DEL NORTE. NÚM. 18.</p> <p><b>DINERO</b> sobre mandados sin retirar, saldos e hipotecas. DELMILLO, 7, piso: de 10 a 12 y de 4 a 6.</p> <p><b>CAMUNAJE A LAS ESTACIONES Y A DOMICILIO.</b> Remita telones. Ramírez, Alcalá, 12. Teléfono 47.</p>	<p>españoles, el sargento Miguel Rey y los cabos González (fueril) y Romero, a los que debe agüegarse el cabo Sánchez, un mestizo español que no estaba comprometido y que se portó como un bravo.</p> <p>Serían las nueve de la citada noche del 27 de setiembre y se encontraban de sobremesa en fuerte Victoria el capitán Sánchez de Arrojo, el teniente Alvarez y el médico Sr. Trigo, hablando precisamente de Madrid, cuando penetraron en la estancia, bolo en mano, unos 20 disciplinarios, ablanzándose con furia sobre los tres españoles, desgarrándoles terribles machetazos.</p> <p>Al ruido acudió el teniente Castaños, seguido de su asistente Mariano Diana, único indio fiel de la compañía.</p> <p>Defendieron con bravura Sánchez Arrojo, Alvarez y Trigo, teniéndose desparigado muerte de los tres al varón. Trigo salió en busca de auxilio, perseguido de cerca por aquellos salvajes, que le hicieron multitud de heridas sin lograr matarlo, y Sánchez Arrojo, con el bravo Castaños, el asistente de éste las clases el sargento y cabos antes citados, que también habían sucedido, lograron salir al patio, consignando formar la compañía.</p> <p>El heroico capitán, herido con tres machetazos horribles en la cabeza y en la cara, de pie en medio del patio, rodeado de los pocos leales, animándoles con el gesto y la voz, ordenaba al teniente Castaños que diezmará la compañía.</p> <p>El valiente oficial comenzó la operación con gran serenidad, y al llegar al número 65, una descarga cerrada de los disciplinarios hacia caer en tierra a todos los españoles, excepción hecha de Castaños y su asistente.</p> <p>Sánchez de Arrojo, nuevamente herido por las bajas de aquellos traidores, gritó a Castaños:</p> <p>«Corra usted a Sungut a pedir auxilio, y dejemos usted aquí á ver si aun hay tiempo para castigar á estos canallas.»</p> <p>Obedeció el teniente Castaños la orden de su capitán, dando con ello envidiable ejemplo de disciplina, pues dudaba antes de abandonar a sus compañeros, y siempre seguido por su fiel asistente, que con el fusil contestaba a los disparos que los sublevados hacían sobre su amo.</p> <p>Heridos y moribundos, defendíanse los españoles con gran ardor de los golpes de los indios, que materialmente se cebaron en sus víctimas.</p> <p>Sánchez de Arrojo, herido en la mano, permaneció en pie, defendiendo a su asistente Mariano Diana, que recibió recopensa de ningún género, ni aun siquiera el indulto.</p> <p>Cuando se embarcó para la Península con licencia el ya capitán Castaños le dió un abrazo a Diana y cinco duros. El indio con gran emoción le replicó:</p> <p>—Toma, señor, que yo tengo mi haber. Yo negué en absoluto á guardar el obsequio de su jefe.</p> <p>¡Qué contraste entre este indio noble y leal y la conducta infauna de sus traidores compañeros!</p> <p>El capitán Sánchez Arrojo, su familia y el médico Sr. Trigo oirán mañana una misa en la Virgen de la Paloma por el alma de los españoles muertos en fuerte Victoria.</p> <p>Descansen en paz aquellos valientes. La patria los recordará siempre con orgullo.</p>
---	---

[La Correspondencia de España, XLVIII, 14.479, 27-IX-1897, p. 1](#) (fragmento)

Obedeció el teniente Castaños la orden de su capitán, dando con ello envidiable ejemplo de disciplina, pues dudaba antes de abandonar a sus compañeros, y siempre seguido por su fiel asistente, que con el fusil contestaba a los disparos que los sublevados hacían sobre su amo.

Heridos y moribundos, defendíanse los españoles con gran ardor de los golpes de los indios, que materialmente se cebaron en sus víctimas.

Todos sucumbieron, a excepción de Sánchez Arrojo y del cabo mestizo Sánchez, que más tarde murió en el hospital de Iligán. Este bravo fue encontrado abrazado al cuerpo de su capitán cuando a las tres de la mañana llegaron refuerzos de Sungut con el teniente Castaños.

Al mismo tiempo, el destacamento del Fuerte Trinidad mataba a su teniente D. Emilio López Gómez y corría a unirse a los rebeldes de Fuerte Victoria.

En el ínterin, los sublevados habían saqueado el fuerte, llevándose cuanto de valor encontraron y dirigiéndose hacia Iligán, del que esperaban apoderarse, secundados por la brigada presidial, que, como antes hemos dicho, estaba también comprometida.

No lograron su intento, porque en el camino el cabo Mónica, que servía de escribiente al capitán Sánchez Arrojo y que era de los traidores, se arrepintió, separándose de sus compañeros sin ser visto y llegando a todo correr al pueblo avanzado de Iligán, donde estaba el comandante Aguilar, quien al saber lo ocurrido dio su caballo al indio para que en el acto avisara a la plaza, en cuyas puertas recibió la fatal noticia el teniente coronel de Estado Mayor Sr. Ruiz Giménez, quien a su vez la comunicó al general Cappa.

Púsose la población sobre las armas, y los sublevados se retiraron al monte sin atreverse a atacar la plaza.

Sánchez de Arrojo, después de ser curado de primera intención en Sungut, fue trasladado a Iligán.

Hubo que amputarle la mano derecha, y todo su cuerpo presentaba horribles señales de más de 20 heridas, que le han inutilizado en absoluto para el servicio activo.

En Iligán primero, y en Manila después, la distinguida esposa del noble capitán, convertida en verdadera hermana de la Caridad, cuidó con solicitud maternal a su marido.

Con sus heridas aún abiertas llegó en abril último el capitán Sánchez Arrojo a la madre patria, y a la estación del Mediodía bajaron a recibirla multitud de jefes y oficiales; allí se encontraba casualmente el digno general Azcárraga, que fue uno de los primeros en felicitar al héroe.

Hoy, al recordar el sangriento drama, no podemos menos de exclamar:

¡Loor a los valientes de Fuerte Victoria! ¡Maldición sobre sus viles y cobardes asesinos!

\*\*\*

Ha pasado un año. Sánchez Arrojo, ascendido a comandante, no figura aún en la plantilla del Cuerpo de Inválidos, donde solo está como agregado, por no haberse resuelto aún el expediente oportuno.

Abriose hace muchos meses juicio contradictorio para concederle la laureada, y tampoco se ha terminado el expediente.

No se ha resuelto aún el pase a Inválidos del médico D. Felipe Trigo, y el asistente del teniente Castaños, el fiel indio Mariano Diana, continúa en el Disciplinario sin haber recibido recompensa de ningún género, ni aun siquiera el indulto.

Cuando se embarcó para la Península con licencia, el ya capitán Castaños le dio un abrazo a Diana y cinco duros. El indio, con gran emoción, le replicó:

—Toma, señor, que yo tengo mi haber.

Y se negó en absoluto a guardar el obsequio de su jefe.

¡Qué contraste entre este indio noble y leal y la conducta infame de sus traidores compañeros!

El capitán Sánchez Arrojo, su familia y el médico Sr. Trigo oirán mañana una misa en la Virgen de la Paloma<sup>80</sup> por el alma de los españoles muertos en Fuerte Victoria.

Descansen en paz aquellos valientes. La patria los recordará siempre con orgullo ([La Correspondencia de España, XLVIII, 14.479, 27-IX-1897, p. 1](#)).<sup>81</sup>

## 12. «La Patria no olvida a sus héroes»

Unas semanas después, los periódicos del 17 de noviembre recogerán por fin la concesión a Sánchez Arrojo de la laureada de San Fernando. *El Correo Militar* lo hace en estos términos:

*Recompensa merecida.*—En la sesión celebrada el día 13 del actual por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, se acordó por unanimidad conceder al bravo comandante de Infantería D. Emilio Sánchez de Arrojo la cruz laureada de San Fernando de segunda cla-

<sup>80</sup> La parroquia de la Virgen de la Paloma se encuentra en la madrileña plaza del mismo nombre, cerca de la Puerta de Toledo.

<sup>81</sup> También *La Época* de ese día trae una breve nota, que toma de *La Correspondencia de España* y que centra en la actitud del asistente Diana y del cabo Mógica ([La Época, XLIX, 16.995, 27-IX-1897, p. 2](#)).

se, con pensión vitalicia de 1.500 pesetas anuales, justo premio al heroísmo del que tan alto puso el glorioso nombre de España en la luctuosa jornada del 27 de septiembre de 1896, cuando la sublevación de la Tercera Compañía de Disciplinarios que guarnecían a Fuerte Victoria (Mindanao) y de la que era jefe el entonces capitán Sánchez de Arrojo.

La Patria no olvida a sus héroes, y la alta recompensa que con orgullo ostentará en adelante sobre su pecho el valiente Sánchez de Arrojo, al par que honrosa satisfacción para el pundonoroso soldado, será estímulo noble de cuantos visten el uniforme militar.

Nuestra enhorabuena al inválido de Mindanao, a quien, según tenemos entendido, el Casino de la Gran Peña, de esta corte, piensa regalar las insignias de la cruz laureada<sup>82</sup> ([El Correo Militar, 17-XI-1897, XXIX, 6.612, 17-XI-1897, p. 2](#)).

### RECOMPENSA MEREADA

En la sesión celebrada el dia 13 del actual por el Consejo Supremo de Guerra y Marina, se acordó, por unanimidad, conceder al bravo comandante de Infantería D. Emilio Sánchez de Arrojo, la cruz laureada de San Fernando de segunda clase, con pensión vitalicia de 1.500 pesetas anuales, justo premio al heroísmo del que tan alto puso el glorioso nombre de España en la luctuosa jornada del 27 de Septiembre de 1896, cuando la sublevación de la tercera compañía de disciplinarios que guarnecían a Fuerte Victoria (Mindanao) y de la que era jefe el entonces capitán Sánchez de Arrojo.

La Patria no olvida a sus héroes, y la alta recompensa que con orgullo ostentará en adelante sobre su pecho el valiente Sánchez de Arrojo, al par que honrosa satisfacción para el pundonoroso soldado, será estímulo noble de cuantos visten el uniforme militar.

Nuestra enhorabuena al inválido de Mindanao, a quien, según tenemos entendido, el Casino de la Gran Peña, de esta corte, piensa regalar las insignias de la cruz laureada.

[El Correo Militar, 17-XI-1897, XXIX, 6.612, 17-XI-1897, p. 2](#)

En términos muy semejantes —en algún caso calcados— ofrecen también la noticia [La Correspondencia de España \(XLVIII, 14.530, 17-XI-1897, p. 2\)](#), [La Época \(XLIX, 17.045, 17-XI-1897, p. 3\)](#), [El Día \(XVIII, 6.291, 17-XI-1897, p. 2\)](#), [El Globo \(XXIII, 8.029, 17-XI-1897, p. 1\)](#) y [La Unión Católica, XI, 3.019, 17-XI-1897, p. 2](#)). Y algunos de ellos, y otros, concretan días más tarde el alcance de la referencia final:

*Notas militares.*—Varios generales y jefes del Ejército, socios del casino La Gran Peña, han regalado al heroico comandante Sánchez Arrojo las insignias de la cruz laureada de

<sup>82</sup> [La Gran Peña, o el Casino de la Gran Peña, creada por militares, tuvo su sede inicialmente en el entresuelo del número 16 de la calle de Sevilla, sobre los locales del Café Suizo, de donde pasó al inmueble contiguo en el 36 de la calle de Alcalá. Andando el tiempo, ya en 1914, los peñistas construirían un edificio de nueva planta en el número 2 de la Gran Vía, que sería inaugurado por Alfonso XIII en mayo de 1916. Véase \[José Gómez Pallete, La Gran Peña. 1869-1916, Madrid, Fortanet, 1917\]\(#\).](#)

San Fernando, concedida al bravo soldado de Mindanao por su abnegación y valor en la sangrienta hecatombe de Fuerte Victoria cuando la sublevación de la Tercera Compañía Disciplinaria que guarnecía dicho fuerte a las órdenes del hoy laureado e inválido Arrojo.

Nuestra enhorabuena al valeroso militar, honra de la siempre famosa y brava Infantería española (*El Correo Militar*, XXIX, 6.619, 25-XI-1897, p. 1).<sup>83</sup>

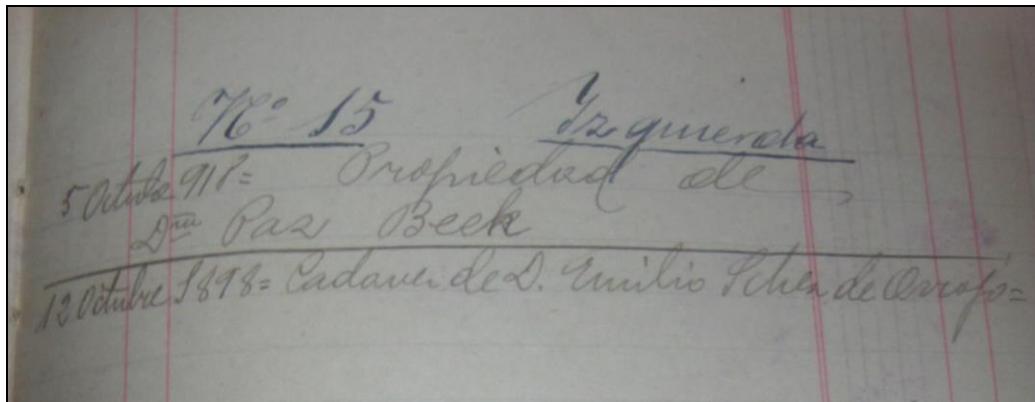
La Reina firmará el correspondiente decreto (*El Correo Militar*, XXIX, 6.624, 1-XII-1897, p. 3; *El Día*, XVIII, 6.306, 2-XII-1897, p. 2), que finalmente publicará el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* el día 11 de diciembre (*La Época*, XLIX, 17.069, 12-XII-1897, p. 2). Y Sánchez Arrojo irá inmediatamente a Palacio para cumplimentar a la soberana y testimoniarle su agradecimiento (*La Época*, XLIX, 17.070, 13-XII-1897, p. 3; *El Siglo Futuro*, XXIII, 6.855, 14-XII-1897, p. 3), y de nuevo a presentarle sus respetos en enero de 1898 (*El Correo Militar*, XXX, 6.665, 22-I-1898, p. 1; *La Correspondencia Militar*, XXII, 6.088, 22-I-1898, p. 2; *El Imparcial*, XXXII, 11.041, 22-I-1898, p. 3). Hasta que el último día de ese mes *El Correo Militar* publica su ingreso en el Cuerpo de Inválidos:

*El destino de un valiente.*—En vista del expediente instruido en la Primera Región a instancia del capitán de Infantería D. Emilio Sánchez Arrojo en justificación de su derecho a ingresar en Inválidos, a cuya sección de inútiles se encuentra agregado, y resultando comprobado que el recurrente sufrió la amputación de la mano derecha a consecuencia de una de las numerosas heridas que le fueron inferidas al defenderse en el Fuerte Victoria (Mindanao), de su compañía sublevada, el Rey (Q.D.G.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con lo informado por el Consejo Supremo de Guerra y Marina en 18 del actual, ha tenido a bien conceder al interesado el ingreso en ese Cuerpo con el empleo de comandante de que se halla en posesión, y como comprendido en los artículos 2.º y 8.º del reglamento del mismo, aprobado por real orden de 27 de junio de 1890 (*Colección Legislativa*, número 212) y real orden circular aclaratoria de 3 de agosto de 1892 (C.L., núm. 258) (*El Correo Militar*, XXX, 6.672, 31-I-1898, p. 1).

Silencio posterior de la prensa; hasta que el 12 de octubre de ese año 98 muere en Mora, con lo que se cierra el círculo que abrimos al comienzo de este trabajo. Cabe añadir que su cadáver fue inhumado en el nicho número 15 izquierda, situado en el fondo del cementerio, junto a la capilla, en un conjunto levantado en la remodelación de 1882 y derruido no sabemos cuándo. Veinte años después de su muerte, en octubre de 1918, figura como propietaria del citado nicho doña Paz Beek, que debe de ser su viuda y de la que no tenemos otras informaciones.<sup>84</sup>

<sup>83</sup> Reproducen esta nota *La Época*, XLIX, 17.053, 25-XI-1897, p. 3; *La Iberia*, XLIV, 15.045, 25-XI-1897, p. 3; *La Unión Católica*, XI, 3.026, 25-XI-1897, p. 3, y *La Correspondencia Militar*, XXI, 6.040, 26-XI-1897, p. 1).

<sup>84</sup> Nos puso sobre la pista de estos datos nuestra querida amiga y compañera Inmaculada Mora Galán, que rastreó para nosotros el Archivo Municipal de la villa.



Registro de nichos en propiedad  
(Archivo Municipal de Mora)

Quedan en pie, no obstante, dos cuestiones de interés que, hoy por hoy, no sabemos resolver: el porqué de su retiro en nuestra villa, y el lugar concreto al que fueron a parar sus restos. Buenas razones para seguir indagando en la vinculación con Mora y los morachos de este héroe de Filipinas del que ni siquiera conocíamos su existencia.